

COMEDIA FAMOSA.

# HERODES ASCALONITA, Y LA HERMOSA MARIANA.

DEL LICENCIADO GASPAR LOZANO MONTESINO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Herodes, Rey de Judea.  
Mariana, su muger.  
Salomé, hermana de Herodes.  
La Fama.



Joseph, marido de Salomé.  
Lazaro, criado.  
Isabél, criada.  
Soldados, y Guardas.

## JORNADA PRIMERA.

*Dize dentro Mariana en voz alta, è irá saliendo como huyendo el que haze à Herodes con un puñal desnudo, y terciada la capa: saldrà por una puerta, y entrará por la otra.*

**Mar.** A Guarda, espera, detente, esposo, dueño, señor, por què me hieres, y huyes? por què me matas?

*Sale aora à medio vestir lo mas bizarra, que pueda.*

Ay Dios!

Si fuè sueño, si fuè sueño?

Si ha sido vana ilusion

la que me ha robado à fustos, sangre, fuerza, brio, y valor?

Todo es sombra quanto topo,

y tal con el miedo estoy, que aun para llamar me faltan alma, vida, aliento, y voz.

*Dentro Joseph por la otra puerta.*

**Jos.** Quitarme la espada à mi para injurias, esto no.

*Sale aora en cuerpo de jubon, sin sombrero, la espada desnuda.*

Que son desayres que manchan sangre, lustre, fama, honor.

Apenas me hallo conmigo, que un susto que hiere atroz al mas valiente le postra vigor, fuerza, pulso, accion.

**Mar.** Pero quien habla aqui dentro? *ap.*

**Jos.** Mas quien suena en el salón? *ap.*

**Mar.** Esforzaos, aliento mio.

**Jos.** Animemonos, valor.

A

Mar.

2  
Mar. Ola, quien:- *Muda la voz.*

Jof. La Reyna es esta. *ap.*

Mar. Profana:- Jof. Perdido soy. *ap.*

Mar. Atrevido:- Jof. Fuerte lance! *ap.*

Mar. Este sagrado. Jof. Ay dolor!

Mar. Pasos siento, y no responden. *ap.*

Jof. Huygamos de la ocasion.

*Van andando por el tablado como à obscuras, Joseph atentando por hallar la puerta, y Mariana siguiendole.*

Mar. Pues por vida:-

Jof. Yà no atino con la puerta.

Mar. Que haga yo:-

Jof. Ay tal desdicha!

Mar. Pedazos

al autor de la traicion.

Jof. Què assi desatine un miedo! *ap.*

Mar. Què assi se atreva un traydor! *ap.*

Jof. O pesar de mi fortuna!

Mar. O pesar de mi passion!  
mas yà he topado.

*Encuentranse en medio del tablado, ella le asirà del brazo, y el procurará desasirse.*

Jof. Señora?

Mar. Con quien aleve. Jof. No son ofensas, sino recatos los que piensas. Mar. Yà el rumor fueran algunos despiertos: ola, luz aqui. Jof. Quien viò *ap.* que una lealtad se convierta en especie de traicion!

*Salen à un tiempo Isabel con luz por la puerta que salió Mariana, Salomé à medio vestir por la que salió Joseph, y era conociendose se aparta Mariana à un lado, y Joseph à otro, todos admirados, y confusos.*

Isab. Señora, quien?

Salom. Quien hermana?

Isab. Mas ay Cielos!

Salom. Mas ay Dios!

Joseph, mi esposo aqui,

y descompuestos los dos à obscuras, y sin testigos!

detente imaginacion,

que para muger zelosa

es insufrible rigor,

desmentir, que no hay ofensa

en riesgos de la ocasion.

Mar. Ni sè lo que por mi passa,

ni sè lo que viendo estoy;

porque hay lanzes tan urgentes,

que al defengaño mayor

le haràn que verdades juzgue

mentiras que el daño urdiò.

Joseph estará corrido,

pues se mira entre las dos

con la culpa hecha cordel,

y arrastrando la razon.

Salomé estará zelosa,

confusa Isabel, y yo

entre agraviada, y confusa,

mar de penas hecha estoy.

Deshaganse, pues, los nudos

deste aprieto, y sin ficcion

diga cada qual la causa,

que à este lance le moviò.

Apuresse esta verdad,

porque una imaginacion,

hecha escandalo del vulgo,

mancilla mucho un honor.

Y pues yo fui la primera

à quien qual dormida flor

rapido cierzo de asombros

de todo el lustre la ajò;

pues fui la primera, digo,

que arrastrada de un temor,

violentada de una injuria

vine aqui, dadme atencion:

Del Pontifice Hircano Regia alcuña,

q̄ aun oy con la vejèz la espada empuña

contra Antigono aleve su sobrino,

porque llevado de un feral destino

la dignidad le usurpa, y la corona,

y esta segun la fama lo pregona,

à Herodes mi marido se la han dado

el Cesar Marco Antonio, y el Senado,

porque segun sus leyes,

yà los Romanos quitan, y hazen Reyes;

de aquesta, pues, estirpe esclarecida

conf-

construì los preludios de mi vida,  
y à la primera Aurora de Diana,  
me apellidaron la hermosa Mariana,  
como si con llamarse, ò ser hermosa  
vinculasse una dama lo dichosa;  
porque antes de ordinario la ventura  
huye à todo correr de la hermosura.  
Casème qual sabeys, casi forzada,  
porque siempre al amor fui roca elada,  
si bien estimo, y quiero à mi marido,  
segun la obligacion con que he nacido,  
que no consiste, no, en lo cariñosa  
ser la muger honrada, y virtuosa.  
Abrevio el prologo, y callo por sabidas  
las desazones mal, ò bien reñidas,  
que hay entre dos casados  
quando son naturales encontrados.  
Antigono ayudado de los Partos  
causò en Jerusalèn horrores hartos,  
y Herodes mas atento  
huye el estrago que mirò sangriento;  
dexame en este fuerte  
mientras procura mejorar su suerte;  
danle como yà he dicho la Corona,  
honra toda devida à su persona,  
y estandole esperando ver triunfante,  
me sucede un presagio semejante.  
Apenas ( bieu empiezo ) apenas digo  
mal hallada conmigo  
( que la que es infeliz, y desdichada,  
aun consigo mismo està muy mal ha-  
llada )  
me recogì esta noche à mi Palacio,  
y al sueño me rendì por breve espacio,  
quando soñaba ( si es que lo soñaba )  
que un hõbre àzia mi lecho se acercaba  
cubierto el rostro, y descubierto el pe-  
todo à lo bravo hecho, ( cho,  
libres los brazos, viles las acciones,  
y sin formar razones  
à asir me fuè grossero de ambas manos.  
Visteys al aspid, que en la verde grama  
aliña cauto mal mullida cama,  
y sin prestarle antidoto el veleno  
rinde todo el veneno al dulce sueño,  
y el labrador que llega descuydado  
le pisa acafo, ò cogele el arado,

y sintiendose herido  
rebuelve del coraje enfurecido,  
y contra quien le bruma, hiere, y toca  
rayos bibra en ponzoña por la boca?  
Pues yo del mismo modo al ver tocarme  
de mano agena, empiezo al punto à  
armarme

de tantas iras, colera, y enojo,  
que por ojos, y boca fuego arrojo.  
Assustada, colerica, impaciente,  
la sangre aun con lo elado algo caliente  
( porque en batalla que al honor se apela,  
la sangre aunque se assusta, no se yela )  
descompuesta la ropa ( que si riño  
es escusado, claro està, el aliño )  
aunque en lo que tocò à pechos, y cuello,  
lo que faltò al càbray, supliò el cabello:  
q̄ hay cabellos tambien tan comedidos,  
que à un desnudo le prestà los vestidos,  
porque no brujulee un mal mirado  
lo que solo à un marido es reservado.  
Assi, pues, de revuelta ardiendo en furia  
el rebozo le quito al que me injuria,  
y conozco ( ay de mi ! ) que es mi marido,  
q̄ desnudo un puñal ( pierdo el sentido ! )  
me amenaza cruel ( ò lance fuerte ! )  
y viendome yà en manos de la muerte  
cubreme de un sudor, toda hecha un ye-  
con ansias llamo al Cielo; ( lo;  
voy à tenerle el brazo, falta el brio,  
mirole tierna, y digo esposo mio;  
y al pronunciar fuè la pena tanta  
que anudada la voz en la garganta,  
me rendì entre el desmayo, y la cõgoja,  
marchita flor, que un cierzo la deshoja.  
Quedòse entonces, pienso, enternecido;  
que no es bronze un marido,  
que al ver difunta el alma q̄ ha adorado,  
por mas que se sospeche de agraviado,  
dexe de hazerse todo à la ternura,  
que es gran idolo à un hombre la her-  
mosura.

Dexando, pues, el golpe en el amago,  
suspende el que iba à hazer sangriento  
estrago;

toma la puerta, y yo mas alentada  
salto del lecho, y assi mal aliñada  
hasta esta quadra le salì siguiendo,

hallome á obscuras; sientó que anda  
huyendo  
otra persona; y yo mas en el caso,  
apurandole al miedo todo el vaso,  
procuro conocerle, y al ruido  
fallas las dos, y hallays que tengo asido  
á Joseph del brazo:  
Cuente el aora, dexado el embarazo,  
vergüenza, susto, y miedo que le oprime,  
como, con quien, y aqui la espada es gri-  
Jof. Hermosísima Mariana, (me  
á quien ya respeto, Reyna,  
precioso imán de las luzes,  
bella emulacion de estrellas,  
aunque Salomé me escuche  
tan zelosa como atenta,  
y aunque de nombre de agravios  
á fementidas sospechas.  
Diré lo que me ha pasado,  
sin permitirle á la lengua  
reboze con los engaños  
las verdades desembueltas.  
Apenas me contó el tiempo  
veinte hermosas Primavera,  
y en galanteos de mozo  
di la libertad apenas,  
quando una hermosura noble,  
cobarria de las bellezas,  
vandolera de las vidas,  
pirata de las potencias,  
me robó el alma de modo,  
me cautivó de manera,  
que con ser libre el arbitrio  
la huve de adorar por fuerza,  
pero con tanto decoro,  
con tal arte, con tal cuenta,  
que jamás supe su gusto,  
ni supo mi aficion ella;  
bien es verdad, que los ojos  
se hablaban medio por señas,  
y en silencio se dezian  
lo que callaban las lenguas,  
que para amarse dos almas  
quando las rige una estrella,  
no es menester que se hablen,  
basta solo que se vean.  
Al tiempo, pues, que infeliz  
iva yá á romper la nema

del secreto, haziendo esposa,  
la que idolatraba prenda,  
le hallé casada con otro,  
y empezé á llorarla agena.  
O mal haya, amena, el hombre,  
que cae por su negligencia  
de la cunibre de unas glorias  
al abismo de unas penas!  
En fin, callado á lo cuerdo,  
matando en el pecho el Ethna  
que me abrasaba, y borrando  
el hechizo de la idea,  
dime por desentendido  
de aquel amor, porque es mengua  
en quien es hombre de bien  
dexar rastros, ó dar muestras  
de amor, que no ha de lograrlo  
con humanas diligencias.  
Hable la experiencia, hable  
el mundo, pues no hay quien pueda  
dezir que en mi pecho vive,  
rige, assiste, manda, y reyna.  
mas muger que Salomé,  
aunque no me lo agradezca,  
porque con ella casado  
olvidé el amor de aquella.  
Al punto, pues, esta noche  
abrió el ayre con vayeras,  
y entre los muchos silencios  
alinhaba por lo negra  
la cama en que duermo el día,  
tendiendo colcha de estrellas,  
quando estando con mi esposa  
despues de delicias tiernas  
librado en un grave sueño,  
juzgo soñando, que llega  
desaforado aquel hombre,  
que en mi amorosa tragedia  
me ganó por mas dichoso  
la joya que amé primera.  
Arrobatame la capa,  
y del cinto me descuelga  
el puñal, mirame ayrados  
y yo, la colera imensa  
hecha dogal, y el juicio  
apurado en la impaciencia,  
le pregunto: qué que buscas  
qué que quiere? qué que intenta?

lo que intento, y lo que busco,  
respondió con faz serena:  
es matar á mi muger  
con armas, y capa vuestra.  
Desapareció con esto,  
y yo al rayo de la pena,  
al golpe del sobrefalto,  
al susto de la inclemencia;  
desperté sudando yelos,  
la vida en intercadencias,  
el valor desquadrado,  
falto el pulso, el alma muerta:  
sosségome un rato, y como  
un sueño tragico aprieta  
mucho, quando toca en parte  
que hay quien lo llora, y lo sienta,  
requiero á tiento la ropa,  
y escucho si está despierta  
mi esposa, sientó que duermes,  
y llevado de una necia  
curiosidad, dexo el lecho,  
y á medio vestir, y aprieta  
tomo la espada, y saliendo  
con pisadas bien secretas,  
vine á ver si topo al hombre,  
que tantos sustos me cuesta.  
Tope, señora, contigo,  
harto Sol para tinieblas,  
harto Norte para golfos,  
harta luz para tragedias;  
y pues ya están apuradas,  
que han sido locas quimeras,  
y fantásticas ficciones  
las que á todos nos desvelan.  
Recogete á tu quarto,  
y dandonos tu licencia,  
iñemos á dá le al sueño  
lo que de la noche resta.  
Mar. Con mas confusion me voy.  
Jof. Dexe los miedos tu Alteza.  
Vase Joseph por la puerta que salió.  
Mar. Y tú Salomé, qué dizes?  
Sal. Que aun no sé si estoy despierta  
segun lo que escucho, y veo.  
Mar. Muerta voy.  
Vase Mariana, é Isabel.  
Sal. Y yo mas muerta  
me voy, abrasada en zelos,

de ver con la desververgüenza,  
que habla Joseph en su dama  
estando yo en su presencia.  
Mucho llevo que pensar  
destos sueños, que á una mesma  
hora á los dos los perturban,  
los asustan, los despiertan,  
y los sacan de sus camas,  
y los hazen que se encuentren  
sin luz, á obscuras, y solos:  
ó pesa á mi mal, ó pesa  
con quien á vista de agravios  
puede hazerse á la paciencia.  
Vase, y salen Joseph, y Lazaro con  
aderezo de vestir en un azafate, ropi-  
lla, valona, capa, sombrero, y espada.  
Toma primero la ropilla, se la irá  
vistiendo con los despechos,  
que pidiere el  
verso.  
Jof. Dame, Lazaro, el vestido,  
y dexa de ser cansado.  
Laz. Qué Demonios te han picado  
para hazer tan mal marido?  
pues dexando á una muger  
en la cama como un Sol,  
sales á hazer caracol  
antes del amanecer?  
Bueeltas das, y tornos hazes,  
yá te elevas, y suspiras,  
yá al Cielo levantas iras,  
yá escupes al suelo agraces.  
Jof. Que no le aproveche á un hombre  
andar fino, y ser leal?  
que no le baste su mal  
de quien le agravie, ó le ahombre,  
fino que aya de sufrir  
los zelos, é impertinencias  
de una muger? Laz. Mil paciencias  
se pueden á Dios pedir,  
para cosas semejantes.  
Joseph. La pretina.  
Lazaro le irá dando lo que pidiera.  
Laz. Mas señor,  
dime por tu vida, hay flor  
como estarse dos amantes  
diziendose á media noche  
una, y otra quemazon,

y hazer luego la razon,  
aunque sea à troche moche?  
*Jos.* La balona: mi mal crece;  
que hay ley que obligue à un honrado,  
à aborrecer lo que ha amado,  
y à querer lo que aborrece?  
dura prission! fuertes grillos!

*Sale Salomè ya vestida.*

*Salom.* Quien que asies del cabello  
esta ocasion. *Laz.* Aqui es ello: *ap.*  
yà escampa, y llovia ladrillos.  
*Viéndose la espada, y paseándose sin  
mirar à Salomè.*

*Jos.* La espada: muger terrible! *ap.*

*Salom.* Solo por una razon,  
tanto enojo, y desfazon?  
Que estès tan ciego es possible,  
que à mis ruegos marmol frio,  
aspid fordo à mis favores,  
todo para mi rigores,  
todo para mi desvío,  
y no tengo de llorarlo?  
y que reñirlo no tengo?

*Jos.* Con no mirarla me vengo.

*Laz.* Ello mejor es dexarlo  
mientras passa la mohina.

*Salom.* Bien hazes de no mirarme.

*Jos.* Ponnè esta capa, y vè à darme  
un cavallo.

*Ponele Lazaro la capa, y sombrero.*

*Salom.* Mal se atina  
quando un hombre anda de mal,  
quizà por nuevo querer,  
à mirarse en su muger,  
si hay por allà otro cristal.

*Jos.* Salomè, viven los Cielos  
que no te ofendo, ni agravio;  
cierra à las quexas el labio,  
pon freno à tus locos zelos.

A recibir à tu hermano  
falgo, remplate te ruego.

*Salom.* Como podrè en tanto fuego?

*Laz.* Ea, yo tomo la mano  
para estas pazes: señor  
llegate à ella, por tu vida,  
que está de zelos perdida,  
y es muger, y tiene amor.

*Jos.* Vè à lo que te mando, y calla,

no irrites mas mi paciencia.

*Llega Lazaro à Joseph, que estará en  
la una punta del tablado, y en  
la otra Salomè.*

*Laz.* Cargo es por Dios de Conciencia  
fino llegas à abrazalla.

*Jos.* Yo abrazar? *Salom.* Pues yo abrazar?

*Laz.* Señora acercate un poco.

*Salom.* Ola, Lazaro, estás loco?

*Jos.* Loco, quierlesla dexar?

*Laz.* Muy bien dizes, muy bien hazes,  
porque es locura à mi vèr  
entre marido, y muger  
entrar nadie à poner pazes.  
Mas destierrense yà enojos,  
cesse yà tanta crudeza;

*A ella señalando à él.*

mira aquella gentileza;

*A él señalando à ella.*

*Jos.* Porque me parto, señora,  
os doy los brazos. *Laz.* Pegò *ap.*  
lindamente el cebo. *Sal.* Y yo  
*Abrazanse.*

un alma os doy que os adora.

*Laz.* Ea, yo voy à enfiñar:

Dios os haga bien cafados,  
porque andar siempre en enfados  
son cosas para rabiarse.

*Vanse, y tocan un clarin, y caxas, y  
sale el Rey Herodes con baston  
de General.*

*Mirando adentro, dice el primer verso.*

*Rey.* Cessen clarines, y caxas,  
que quando encuentro desayres,  
no es bien que el clarin me nombre,  
ni que me pregone el parque.  
Quando arrastrando vitorias,  
tremolando tafetanes,  
yà Rey de Jerusalèn  
me aclama el mundo triunfante,  
el castillo de Masada,  
custodia, en cuyos celajes,  
me guarda la mejor perla  
que viò el nacar en cristales,  
tan embuelto està en silencios,  
tan fordo, tan mudo yaze,  
que no hazen la menor salva  
de sus altos omenajes.

Què

Què havrà sucedido, Cielos,  
para que tan mal me traten  
en honras siempre devidas  
à las altas Magestades?  
Si se havrà muerto Mariana?  
ò pensamiento cobarde,  
calla, y no dè à la lengua  
el pesar que imaginaste!  
Si fuera muerta mi esposa,  
quando un alma en dos mitades  
igualmente nos anima  
toda junta en cada parte,  
no era forzoso, que yo  
en parafismos leales,  
despulsados los alientos,  
y roto el vital estambre,  
hubiera tambien pasado  
los destrozos de cadaver?  
claro està; pues si me miro  
sano, animoso, arrogante,  
no es claro que este valor  
lo anima todo aquel Angel?  
Pues siendo Mariana viva,  
dulce Angel de voluntades,  
bello hechizo de las flores,  
blanco armiño de los Alpes,  
què fracaso, què desdicha,  
què infortunio, y què desastre  
puede haver acontecido  
para descuydos tan grandes?

*Mirando à lo alto del vestuario.*

A del Castillo, soldados,  
vuestro Rey llama, escuchadme,  
Herodes foy, atendedme,  
si es viva mi esposa, nadie  
se embaraze en pena alguna,  
aunque entre la sed, y hambre  
del cerco hayan perecido  
toda mi casa, y mi sangre,  
aunque me ayan sido alevos  
los mas finos Capitanes,  
aunque ayan en mis tesoros  
hecho estragos formidables,  
aunque me hayan hecho insultos,  
aunque ayan muerto à mi padre,  
porque viviendo Mariana,  
tengo un Cielo, y es bastante.  
Mas yà en un potro, que al viento

le ha robado todo el ayre,  
sin que le presten las alas  
rigores del acicate,  
se acerca un joven gallardo,  
que con el tropel que trae,  
entre la espuma, y el polvo,  
que el fogoso bruto esparce,  
parece rayo de Jupiter,  
ò algun aborto de Marte.  
Yà bizarro de la filla  
con ligereza se abate,  
y à mi se viene, y conozco  
que es Joseph: falgo à abrazarle.

*Sale Joseph, y tropieza al salir.*

*Jos.* A tus pies: Valgame el Cielo.

*Rey.* Como es esto, tropezaste?

*Jos.* No es mucho que me deslumbre,  
llegando à tus pies Reales.

*Rey.* Aqui están, Joseph, mis brazos;  
mas antes que en cosas hables,  
dime como està mi esposa?

*Jos.* Buena, bizarra, y galante,  
aunque llorando, y sintiendo  
de tu ausencia los achaques,  
ella sale à recibirte.

*Rey.* No quiero mas dicha: dame  
otras mil vezes los brazos,  
y en pago de nuevas tales  
seràs Virrey de mi Imperio,  
y un mundo quisiere darte.

*Jos.* Soy tu esclavo. *Rey.* Eres mi amigo:  
y mi hermana? *Jos.* Tambien sale  
à recibirte: està buena.

*Rey.* Huelgome: Dios te la guarde.

*Jos.* Para causa de mi muerte. *ap.*  
*Tocan caxas, y un clarin, y saldrán  
soldados de acompañamiento, y luego  
Salomè, Isabel, Lazaro, y detrás Ma-  
riana, à quien todos irán haciendo  
acatamiento, hasta que llegando  
al Rey la recibe  
alborozado.*

*Rey.* Abatan los estandartes  
à las plantas de mi esposa.

*Mar.* Yà será lisfonia en valde,  
quando yo estoy à las tuyas.

*Rey.* Aun mi pecho es poco atlante  
para un Cielo, en quien adoro

## HERODES ASCALONITA,

un Sol, un alma, y un Angel.  
Como estás? *Mar.* Buena me sienta:  
traes salud? *Rey.* Para adorarte:  
y tu, Salomè, no llegas?

*Salo.* Muy tu hermana como sabes.

*Mar.* Que aborrezca yo á este hombre,  
quando mas finezas me haze: *ap.*  
no sè que estrella es la mia!

*Rey.* Què de tal fuerte me arrastre *ap.*  
desta muger el hechizo,  
que aunque vea sus desayres  
mas me encanta, y enamora!

*Jof.* Què inquieto el corazon late, *ap.*  
què sin sosiego anda el pulso,  
què sin brio está la sangre  
despues que he mirado al Rey  
con la misma forma, y trage,  
que á noche la fantasia  
me le presentò espantable!

*Rey.* Mariana? *Mar.* Què me quieres?

*Rey.* Que con mas gusto me hables.

*Mar.* No sabes que este es mi dexo?

*Laz.* Y es un dexo de vinagre.

*Mar.* Cuentanos de tu jornada.

*Rey.* Pues tu gustas, escuchadme.

Despues que me sali huyendo  
por los montes, de peligros  
que ocasionaron las armas  
de los rebeldes bullicios,  
dexandoos bien pertrechados  
en este excelso Castillo,  
roca opuesta á los baybenes,  
fuerte defensa á los tiros;  
me fui para el Rey de Arabia  
implorando sus auxilios,  
y como barbaro en fin  
rompiò las leyes de amigos:  
que está el mundo tan ingrato,  
que en viendo á un hombre caido,  
le faltan todos negando  
hasta á los padres los hijos.  
Viendo, pues, que en toda el Asia  
no me quedaba camino  
para llevar adelante  
el rumbo de mis designios,  
determinè de valerme,  
fiado de mis servicios,  
de las Aguilas Romanas,

á cuyo poder invicto,  
son feudatarios los Orbes  
desde el Austro al Polo frio.  
Mas sabiendo que Cleopatra,  
Reyna excelente de Egipto,  
es del grande Marco Antonio  
todo el mando, y el hechizo,  
quise llevar sus favores,  
y hallè en ella tanto asilo,  
tantas honras, y finezas,  
tanto agasajo, y cariño,  
que á no tirarme del alma  
la que idolatro cautivo,  
en su Reyno me quedàra  
á pagar sus beneficios.  
Con cartas suyas fui á Roma,  
y anduvo Antonio tan fino,  
que hablando en mi causa al Cesar,  
y los dos bien entendidos  
de Antigono, y sus maldades,  
me fueron los dos padrinos,  
para que todo el Senado  
me diese todo su auxilio.  
No pienso ha llegado hombre  
á la dicha en que me he visto:  
pues haviendo entrado en Roma,  
pobre, estraño, y fugitivo,  
sali en siete dias solos  
Rey electo, honrado, y rico,  
y en medio de los dos hombres  
mayores que tuvo el siglo.  
Cargado, pues, destas honras,  
en un embreado pino,  
cometa errante del mar,  
potro alado de sus vidrios,  
me hize á la vela, y llevando  
los vientos siempre propicios,  
en menos de treynta dias,  
que por mares, y caminos  
gastè sin darle al cansancio  
la menor hora de alivio.  
lleguè á Siria, allí mostrè  
mis despachos á Ventidio,  
para que con sus legiones  
Romanas, fuera conmigo  
á meterme en possession  
del Reyno; y aunque al principio  
de Antigono sobornado,

## Y LA HERMOSA MARIANA.

anduvo muy floxo, y tibio;  
que el oro, y dadivas siempre  
ablandan pechos de risco.)  
en fin, de Antonio avisado,  
que cumpliesse bien su officio,  
juntandome onze legiones,  
con otros treynta mil Sirios,  
y mas de seys mil cavallos,  
puse á Jerusalem sitio.  
Cinco meses durò el cerco,  
en el qual tiempo tuvimos  
hartos encuentros, y en uno  
me vide en harto peligro.  
Fuè el caso, que haviendo un dia  
hostigado al enemigo  
junto á una pobre aldehuela,  
y dexando en sus ergidos  
promontorios de hombres muertos  
en su misma sangre tintos,  
como escapè de la lid,  
tan fatigado, y rendido,  
busquè en una casa alvergue,  
y en un lecho sin aliño,  
desnudandome las armas,  
y quitando los vestidos,  
me echè á reposar un rato;  
quando agavilladas miro,  
que de otro aposento oculto  
( donde al parecer huidos  
estavan ) salen tres hombres  
cada qual su azero limpio  
en la mano, y sin osar  
embarazarse conmigo  
( aunque pudieran matarme )  
se huyeron despavoridos.  
Dexè el descanso, que en caso,  
que hay avisos con prodigios,  
no es valor, sino locura,  
menospreciar los avisos.  
Apretè entonces el cerco,  
y entrando por un portillo,  
que á fuerza de los trabucos  
desmoronaron los tiros,  
cien hombres los mas osados;  
y siguiendo su designio  
otros, no menos valientes,  
se abrieron tanto camino,  
que dentro de pocas horas

los omenages altivos  
de la gran Jerusalem,  
y sus ricos edificios  
se poblaron de Romanos,  
hechos tumbas de Judios.  
Fuè el estrago tan sangriento,  
tantos los muertos, y heridos,  
que hechas las calles arroyos  
de sangre, formaban rios.  
Creciera mas la matanza,  
si yo al verlos yá sin brios,  
pidiendo misericordia  
entre voces, y alaridos,  
no mandàra que cessassen  
muertes, robos, maleficios,  
y en especial, defacatos  
contra el Templo, y sus Ministros;  
que aunque sea en cruda guerra,  
es barbaro defatino,  
digno de un castigo eterno,  
profanar lugares pios,  
y en los que piden clemencia  
executar homicidios.  
Cesò el caso, y la crueldad,  
aunque el Romano caudillo,  
que pensaba con los robos  
tornar sus soldados ricos,  
lo sintiò mucho; mas yo  
le agasajè comedido,  
resarciendole con dones  
los que evitè desperdicios.  
Con esta accion entre el pueblo  
ganè aplausos infinitos,  
arrojandose á mis pies  
los mas rebeldes rendidos.  
Perdon general di á todos,  
salvo al perverso, y maldito  
de Antigono, como á causa  
de los daños sucedidos.  
Preso le remitì á Roma,  
y allà Marco Antonio hizo  
que pagàra con la vida  
sus traiciones, y delitos.  
Sossegùè, en fin, la Ciudad,  
mostrème á todos propicio,  
tomè possession del Reyno,  
entrè en el Alcazar rico,  
paguè, y despedì al Romano,

agassajè á los vecinos,  
hize mercedes, di indultos,  
honras, gracias, beneficios.  
Y aunque soy Ascalonita,  
porque viesse los Judios,  
que mas que sus propios Reyes  
les he de observar sus ritos,  
eré Pontifice Summo;  
y el Templo, pafmo del figlo,  
que edificó Salomon,  
y que le affoló el Assirio,  
trato de reedificarle  
con los aparatos mismos  
de magestad, y grandeza  
con que floreció al principio.

Tu padre Hyrcano, y mi suegro,  
que arrastrado, y fugitivo  
moraba allá en Babilonia,  
yà le tengo conducido  
á Jerusalèn, y allí  
con Alexandra, y contigo,  
esposo, è hija, ambas reynas,  
remozará sus prolijos  
años, y reynareys todos  
en mi gusto, y alvedrio.  
Vamos, Mariana, á la Corte,  
porque en folio cristalino,  
coronandote las sienas  
del sacro laurel que ciño,  
gozes descansos, yo glorias,  
tu favores, y servicios,  
yo consuelos, y alegrías,  
tu regalos, y yo alivios.

Mar. Dilate el Cielo tu imperio  
hasta los remotos Indios,  
y haz de mi quanto mandares:  
poco mis penas repito,  
pues con nada tengo gusto.

Rey. Subamos, pues, al castillo,  
mientras descansan mis gentes.

Jos. Holgaránse los vecinos,  
gran señor, con tu presencia.

Laz. Si es que merece un mendigo  
gozar algunas migajas,  
relieves, ó desperdicios  
de tu esplendidez, permíte  
ponga en tus pies mis hozicos.

Rey. Quien eres? Laz. El protector

de todos los Lazarillos.  
Rey. Qué gente es essa? Laz. Una gente,  
que con un dictamen pio  
sirven de guiar los ciegos,  
aunque quitan de camino  
la vista á muchos. Rey. Pues como?

Laz. Engañando á morolitos,  
quitandoles la pecunia.

Jos. Dirá, señor, defatinos,  
si le escuchas.

Rey. Y es tu nombre? Laz. Lazaro.  
Rey. Te irás conmigo.

Laz. No iré. Rey. Porque?

Laz. Porque yo  
soy esclavo de quien sirvo,  
y un esclavo fino tiene  
mucho de unguento amarillo  
con que poder rescatarle,  
siempre se queda cautivo.

Rey. Daránte quatro talentos.

Laz. En tocando iré contigo

Rey. Vamos, esposa, que es tarde.

Mar. Vamos, señor.

*Vanse, haziendo á la entrada sus cor-  
tesias, entrará delante el Rey, luego  
Mariana, y despues los demás,  
y quedase Joseph.*

Jos. Sin juicio  
estoy de considerar  
quanto toco, y quanto miro.  
A noche soné, que el Rey  
procuraba embravecido  
sacar á su esposa el alma  
por mil rojos orificios.

Aora le veo tan hecho  
al agassajo, y carino,  
que aunque ella esta desdeniosa  
la idolatra los desvios.

Luego me engaño la idea?  
Claro está, però que hechizo  
tiene esta muger de mi,  
si al passo que me lastimo  
de sus penas, y desgracias,  
me embarazo al passo mismo  
de ver que la hazen finezas:  
valgate Dios por prodigio!

*Buelve el Rey á salir.*

Rey. Joseph. Jos. Señor. Rey. Escucha:  
yà

yà sabes que eres mi amigo.  
Jos. Mi Rey eres. Rey. Dexa aora  
ceremonias, y artificios,  
quando te abro de mi pecho  
el mas secreto escrutinio.

Jos. Pues qué mandas? Rey. Yà sabrás,  
que aunque por advenedizos  
nos trata el Hebreo, somos  
del linage claro, y limpio  
de Antipatre, Griego Alcides,  
Campion de Alexandro invicto.

*Hablan en secreto, y Mariana sale  
al paño.*

Mar. O, si desde aqui pudiesen  
percibir bien los oidos  
algo de lo que me afligen  
mis sospechas, y juizios!  
*Lazaro al paño por la otra puerta.*

Laz. Desde estos troncos azecho,  
no sea que el secretillo  
le arme á mi amo algun lazo,  
que este Herodes es maldito.

Jos. Supuestas obligaciones,  
dime yà en lo que te sirvo.

Rey. Mira Joseph, yo me hallo  
tan zeloso, tan perdido,  
que me están royendo el alma  
ponzoñosos basiliscos.

Jos. Valgame el Cielo, que es esto!

Mar. Ay de mi! zeloso dixo. *ap.*

Rey. Yo idolatro en Mariana  
tanto, que, ò son bebedizos,  
que me ha dado el mismo amor,  
ò son de encanto prodigios.

Laz. Mosca tiene el buen Herodes  
segun andan los respingos.

Rey. Mas á saber, vive Dios,  
que los rayos del Sol limpios  
la miraban en mi ofensa,  
á rayos de incendios mios  
le destrozára sus rayos,  
ò le abrasára sus giros.

Laz. Por Dios que hay escamoneas  
no doy por mi vida un pito.

Jos. Todo estoy hecho de marmol!

Mar. Toda soy un marmol frio!

Jos. Pues quien, gran señor, á ti?

Rey. Tu, Joseph. Jos. Yo soy perdido! *ap.*

Mar. Muerta soy! Jos. Yo á ti señor!  
Rey. Oye. Laz. Desde aqui las lio.  
Rey. Tu sabes, digo, si acalo  
á mi esposa le han escrito?

Jos. Alentad yà corazón. *ap.*

Mar. Cobremos, alma, algun brio,

Rey. Las pesadumbres, y risas,  
que con su madre he tenido,  
sobre achacarme las muertes  
de Aristobolo su hijo.

Mar. Ay hermano de mi alma!

Rey. Y de Antigono el impio,  
con otros de su linage,  
objetandome el arbitrio,  
para conservarme Rey,  
dár fin al esclarecido  
linage de Machabeos,  
cuyo derecho les quito?  
fabráse esto por acá?

Jos. Aunque se ignora, imagino *ap.*  
es bien dezir, que se sabe,

con que atajaré es delirio  
del Rey zeloso, que piensa  
que proceden los desvios  
de su esposa de otra causa.

Mar. O si sabrá desluzirlo!

Rey. Qué imaginas?

Jos. Gran señor,  
discurriendo estoy conmigo,  
y me acuerdo, que tu esposa  
tuvo un dia cierto aviso,  
que hasta aora le ha encubierto,  
y hechá toda á los suspiros,  
dada á las lagrymas toda,  
desde entonces no la he visto  
su rostro alegre: esto passa.

Mar. O, qué bien lo ha divertido!  
y mas yendo yo yà en ello  
á llorarlo, y á sentirlo. *Entrase.*

Rey. Su madre la escritoria,  
y si es esto, lloré figlos,  
que yo que retratos suyos  
en poder ageno he visto;  
pensaba viven los Cielos,  
viendo su poco carino,  
que estava á otro lado el gusto,  
(que mal hago aun en dezirlo)  
y si assi fuera, pasmára

al mundo con su castigo.

En el honor ni en el cetro,  
nadie, nadie me haga tiros,  
que no están de mi seguros,  
deudos, padres, muger, ni hijos. *vase.*

*Jos.* Muchos avisos son estos:  
pensamiento, id advertido,  
que si os topays con un Rey,  
serà echaros à peligros. *vase.*

*Salga al tablado.*

*Laz.* Y yo de parte de Dios  
requiero con este aviso,  
que se guarden deste Herodes  
hombres, mugeres, y niños,  
porque yo le veo con ojos,  
que yá que no haga tozinos,  
ha de atozinar à tantos,  
que aun el mismo Jesu-Christo  
no se ha de asegurar del;  
fino se vâ huyendo à Egypto.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta el Rey en jubon,  
y con la espada desnuda en la mano, y  
una luz, y una carta en la otra: y por  
la otra puerta saldrà Joseph de la  
misma forma con espada,  
y otra luz.*

*Rey.* Has requerido estas puertas?

*Jos.* Si señor, todo està solo,  
todos los quartos vacios,  
y hechos al silencio todos.  
Pero què causa, què causa  
inquieta à tu pecho heroyco,  
para negandote al sueño,  
y saltandote al reposo,  
salir à la media noche  
de tu cama, y con ahogos,  
con suspiros, y con ansias,  
dar bueltas de un quarto en otro,  
ir à llamarme confuso,  
recibirme algo lloroso,  
mandarme mire el Palacio,  
sin hallar en quanto toco,  
fino es despechos que miro,  
y confusiones que ignoro?

Què es esto, señor, què es esto?

*Rey.* Ay, Joseph, que estoy loco!  
tan sin saber lo que busco,  
que apenas sè de mi propios;  
que quando acometen juntos  
los males, y los assombros,  
anda el alma en alta mar,  
y aunque el juizio es el piloto,  
se embaraza en la tormenta,  
y se vâ à pique en el golfo.  
Traxe à mi esposa à la Corte,  
como sabes; y muy otro  
hallè à todo mi Palacio,  
embuelto en mil alborotos,  
causados por Alexandra,  
sobre el caso lastimoso  
de que yá te di noticia  
de haverse ahogado Aristobolo  
su hijo, y cuñado mio;  
y como hize tan notorio  
al mundo mi sentimiento,  
porque muchos maliciosos  
me acumulaban su muerte;  
yo pensaba que esto solo  
se quedaba, como dicen,  
aqui para entre nosotros;  
pero esta tarde al soltar  
las riendas de luz Apolo,  
despeñando sus caballos,  
en el Oceano undoso,  
siento que apriessa me llaman;  
salgo fuera, topó à un proprio  
con un despacho sellado  
del Principe Marco Antonio,  
en que me manda, que al punto,  
depuéstos todos estorvos,  
parta para Laodicea  
donde se halla, y muy quexoso  
de las muertes, y crueldades,  
que me acusa el Reyno todo,  
en que es forzoso el remedio,  
fino hay pruebas en mi abono.  
Pienfa tu qual me hallaria  
leyendo tan riguroso  
decreto, en que el menos mal  
para un Rey es el oprobrio.  
Pero como en estos lanzes  
es el callar mucho ahorro,

dis.

dissimulando la pena,  
y dando vado al enojo,  
dobló el pliego, callo el caso,  
y con cautela dispongo,  
y hecho voz, voy à otras cosas;  
abro, pues, mis escritorios,  
tomo joyas, y dineros,  
que en los pleytos, y negocios  
es el dár la mejor prueba,  
y el mejor padrino el oro.  
Dispuesto assi mi viaje,  
à mi quarto me recojo,  
hallo llorosa à Mariana,  
y pensando (aqui me corro)  
que eran lagrymas por mi  
las que bañaban su rostro,  
me echè hydropico à beber  
à las fuentes de sus ojos.  
Consuelola como amante,  
halagola cariñoso,  
hasta que el sueño hizo treguas  
entre amores, y coloquios.  
Quedò dormida; mas yo,  
que entre mis ansias zozobro,  
à hazer discursos me arrimo,  
y à desvelos me acomodo;  
que poco importa la pluma,  
y el descanso importa poco,  
si hay cuydades que atormentan  
hechos verdugos, y potros.  
Desvelado, pues, estava,  
quando con un rumor sordo  
siento que andan en la puerta,  
y de à poco rato oygo,  
que con secretos acentos,  
y mal pronunciado tono,  
me llaman: Ha Rey? ha Rey?  
y apenas, quien es? respondo,  
sobresaltado en el lecho;  
quando dexandome solo  
en la mano este papel,  
huyò apriessa, sin ver como  
quien me llavava confuso,  
y me avisava piadoso.  
Levantome de la cama,  
afustado me recobro:  
no digo nada à mi esposa,  
à tiento la espada tomo,

requiero à obscuras la quadra,  
abierta la puerta topo,  
salgo, y tuerzo la llave,  
busco una luz, y descojo  
el papel, y hallo mi muerte  
( luego verás lo que lloro,  
que si aora me detengo  
podrà acabarme el ahogo.)  
Consulto todo el valor,  
mil discursos hago, y formo  
( si es que està para discursos  
quien està de penas loco.)  
En fin, como Rey resuelto,  
y atado como zeloso,  
voy à llamarte à tu quarto,  
y hago miremos curiosos  
pieza por pieza, la casa,  
hasta hallarnos aqui solos  
en este retrete: Aora  
cierra esta puerta, y lo proprio  
harè en esta.

*Haze cada uno que echa la llave à la  
puerta por donde salio.*

*Jos.* Vive el Cielo *ap.*  
que estoy pasmado, y aborto!

*Rey.* Pon aora aqui esta luz,  
y oyè atento.

*Jos.* Yá te oygo.

*Ponen las buxias sobre un bufete, y lee  
el Rey la carta, hazendo pausas  
de ademanes, y despechos,  
segun los que pide  
el caso.*

*Rey.* Lee. Alexandra, vuestras quexas  
hemos visto, y las juzgamos justas.  
A Herodes hago llamar à Laodicea,  
donde asisto con mi campo. No sè  
como librarà, que aunque, aunque  
es mi amigo, es antes la justicia; y  
assi por esto, como por vuestra hija  
Mariana, à quien deseo ver en ef-  
tremo, por la admiracion que cau-  
sa su retrato, procurarè daros gust-  
to.

Marco Antonio,

Què sientes, Joseph, desto?  
*Jos.* Que es justissimo tu enojo,

y que Alexandrá te vende.  
**Rey.** ¿No más? *Jos.* Pues esto es poco?  
**Rey.** Ay Joseph! mal discurre  
 en mis agravios notorios,  
 que unos tiran á la vida,  
 y al honor ofenden otros;  
 y quando en las dos ofensas  
 se halla un pecho generoso,  
 la vida se dexa á un lado,  
 y cargasse al honor todo.  
 Y assi, aunque siento el agravio  
 que contra mi fuegra formo,  
 (pues ya conozco que es ella  
 la que ha escrito á Marco Antonio)  
 aunque siento que procura  
 quitarme por todos modos  
 la fama, el Reyno, y la vida,  
 aunque siento mi desdoro,  
 (que lo es grande para un Rey  
 ir acusado á otro solio)  
 aunque siento todo esto,  
 todo es sentimiento poco,  
 quando á heridas de la honra  
 rabio abrasado, y zeloso.  
**Jos.** Como? O de quien tienes zelos?  
**Rey.** Aguárda, y sabrás el como:  
 No ves, que dize esta carta,  
 que está Antonio deseoso  
 de ver á mi esposa? *Jos.* Si.  
**Rey.** No sé como me reporto,  
 y que por este respecto  
 se holgará que tenga logro  
 lo que Alexandrá me acusa?  
**Jos.** Ya lo advierto, y ya lo noto.  
**Rey.** Luego es buena consecuencia,  
 que enamorado, no solo  
 querrá quitarme la vida,  
 sino deshonrarme, y todo.  
**Jos.** No se sigue bien, señor,  
 te suplico, sino hay otro  
 fundamento. *Rey.* Hayle tan grande,  
 que esto es quien me tiene loco.  
 Estando en Alexandria,  
 donde Cleopatra, y Antonio  
 hazen Corte los Inviernos,  
 dádos al regalo, y ocio;  
 andando un dia mirando  
 por un salón espacioso

varios quadros, y pinturas,  
 que arrebatában los ojos,  
 entrò Marco Antonio acafo,  
 y hablándome cariñoso,  
 me dixo: Herodes amigo,  
 aunque los retratos todos,  
 que aquí de mugères miras,  
 son de la hermosura assombros,  
 atiende, y repara en este,  
 que con afecto curioso  
 Cleopatra le estima en mucho,  
 y yo en secreto le adoro.  
 Dizenme, que es una Hebrea,  
 que se ha alzado con lo hermoso,  
 tanto, que para Deydad  
 la han de sobrar muchos votos.  
 Amola, y no sé quien es,  
 buscolá, su patria ignoro,  
 temo zelosa á Cleopatra,  
 callo lo proprio que lloro.  
 Y pues tu en Jerusalem,  
 aunque es de hermosuras golfo,  
 sabrás, claro está, quien sea  
 la que es idolo de todos,  
 dime, dime si conoces  
 esta beldad que te informo,  
 porque yo me parta á verla,  
 á costa de mis tesoros?  
 Esto me estava diziendo,  
 mientras yo pasmado, absorto,  
 confuso, muerto, sin alma,  
 estava vadeando ahogos,  
 viendo era mi Mariana  
 tambien retratada al olio,  
 que la imaginè allí viva  
 con dexarla entre vosotros.  
 Como responder no pude,  
 Antonio me mirò al rostro,  
 y viendome demudado,  
 y con muestras de zeloso,  
 que sentés? (me dixo) y yo,  
 que esta es mi esposa respondo,  
 y sin dezir mas palabra,  
 llorando á sus pies me arrojé,  
 levantame con sus brazos,  
 y dize con alborozo:  
 amigo, si es prenda tuya,  
 aqui acabò mi amor todo.

Esto me pasó en Egipto,  
 quando fui á buscar socorros,  
 ajusta aora, y coteja  
 los unos cabos con otros,  
 y verás si es evidente  
 quanto temo, siento, y lloro.  
**Jos.** Valgate Dios por Mariana, *ap.*  
 y que imperio misterioso  
 tienes en mi, pues que siento  
 estos zelos como propios!  
**Rey.** Qué dizes, Joseph? *Jos.* Que estoy  
 discurrendo en tus negocios.  
**Rey.** Discurremos.  
**Jos.** Discurremos.  
**Rey.** Pásemonos un poco,  
 y vâ de discurso.  
*Páseandese el Rey algo furioso, puesta  
 la espada debaxo del brazo, y empu-  
 ñandola quando lo pida  
 el verso.*  
**Jos.** Temo *ap.*  
 pierda el juicio. *Rey.* Si es notorio,  
 que Antonio amabá á Mariana,  
 y aora escribe aqui Antonio,  
 desea verla; no está claro,  
 que podrá en son del negocio  
 quitarme en Siria la vida,  
 y alzarle con la que adoro?  
**Jos.** Bien podrá ser.  
*Empuña la espada contra Joseph, y él  
 se vâ resistiendo.*  
**Rey.** Como es esto?  
 vive Dios de un alevoso.  
**Jos.** Señor, reporta, que hazes?  
**Rey.** Con mi esposa vos, ni otro?  
**Jos.** Yo? señor, qué es lo que dizes?  
**Rey.** Vos á mi? *Jos.* Prodigios toco: *ap.*  
 mira que hablas con Joseph.  
*Parase el Rey admirado, y muda la voz  
 como que buelve en sí.*  
**Rey.** Ea, pensè que era Antonio:  
 arrebatòme la furia:  
 no es mucho, que estoy zeloso,  
 y zelos, si hazen infernos,  
 no es milagro que hagan locos:  
 Pero bolvamos al caso.  
*Buelven á pásearse.*  
**Jos.** Caso es harto lastimoso.

**Rey.** Oy, pues, antes que le enjугue  
 al Alva el Sol los sollozos,  
 parto Joseph, á morir,  
 porque ir al pleyto es lo proprio  
 con las sospechas que parto,  
 y con los riesgos que topo.  
 A Mariana te encomiendo,  
 mi Reyno en tus manos pongo;  
 pero has de jurarme aqui  
 por el Dios en quien adoro,  
 que si yo muero, ò me matan  
 (con harto dolor lo nombro!)  
 me has de matar á Mariana,  
 porque es la luz de mis ojos,  
 y aun despues de muerto yo,  
 no me la han de gozar otros.  
*Juraslo assi? Jos.* Assi lo juro:  
 ay caso mas portentoso! *ap.*  
**Rey.** Pues con esto irè contento;  
 pero mira (aqui me ahogo)  
 que conserves á mis hijos,  
 pedazos del alma hermosos,  
 el Reyno. *Jos.* Serè leal.  
**Rey.** Cuydarás por todos modos  
 de mi Mariana. *Jos.* Servirla  
 tendrè por mi mayor logro,  
 pues merece su hermosura  
 que á sus plantas.  
*Buelve á enfurecerse, y à andar à cu-  
 chilladas, y Joseph, reparan-  
 dole los golpes.*  
**Rey.** Como? como?  
 finezas? *Jos.* Señor, reporta.  
**Rey.** Vive Dios, que de los ombros  
 te he de quitar la cabeza.  
**Jos.** Mira, señor. *Rey.* No me ahorro  
 con nadie en tocando á honor.  
**Jos.** Tente ò perderè el decoro:  
 yo soy Jusephe.  
*Detienese aora con la misma admira-  
 cion, que la vez passada.*  
**Rey.** Tu eres?  
 baste, pensè que era Antonio.  
**Jos.** Señor, cuyda de tu vida.  
**Rey.** Son los zelos muy furiosos:  
 vamonos á recoger,  
 y en el tratado negocio,  
 Joseph, lo dicho, dicho.

Jos. Serás muy servido en todo:  
de confusiones voy muerto.

Rey. Y yo voy de zelos loco.

Tomán luzes, y vanse cada uno por su  
puerta, y salen Lazaro,  
e Isabel.

Laz. Si es que podemos ya un rato  
murmurar, Isabel mia,  
mientras tu ama, y mi ama  
se dan dos cardas de riñas,  
và de cuento, dime tu,  
pues ya sè lo bien que atisbas,  
lo que passò en tu quartel  
à noche, à la despedida.  
Havria por plato de ante  
requiebros de mantequillas,  
y serian las azeytunas  
quatro zumbidos de abispas,  
porque Herodes, y Mariana  
son del amor una cisma,  
èl muy diablo, ella muy Angel,  
èl zeloso, y ella esquivia:  
y no dudo que haya havido  
una brava tropelia  
de zelos, y remoquetes,  
con mil pèñas, y por vidas.  
Ea, murmura tambien.

Isab. Què quieres, Lazaro, que diga?

Laz. Serás la primèr criada,  
que no sabe la cartilla.

Isab. Mi señora, esta mañana  
al pedirme las basquiñas,  
la hallè tan hecha à las penas,  
y tan desfecha en las iras,  
que con fer atrevimiento  
me determinè à dezirla,  
me dixesse sus cuydados;  
y ella en llanto convertida  
como el Alva:-

Laz. Aguardate,  
que aquefà pintura es mia.  
Viste al Alva èntre las coles,  
que madrugandose aprìessa,  
porque no la acèche el Sol  
se anda por las hortalizas;  
y el Sol quizàs enojado,  
por medio la noche fria  
se levanta, y pide à voces

salga à darle la camisa:

y ella de vèr que la ha visto  
desnuda llanto destila,  
porque èl tenga que enjugarle  
llanto, y perlas todo el dia?  
pues assi Mariana: ea  
toma la hebra, y aplica.

Isab. Lindo humor gastas.

Laz. Pues di,  
no es podrimos boberia?

Isab. Mi señora, pues, bañadas  
en lagrimas sus mexillas  
me contò, que anoche el Rey,  
dexandofela dormida  
tomò la posta, y partiò,  
dizen, la buelta de Syria.  
Y ella engañada, pensando,  
que alli à su lado dormia,  
al tentar la cabezera  
topò un papel, cuya tinta  
era veneno en palabras,  
que mal formadas dezian:  
Mariana, aunque yo me ausento,  
mirad que estoy à la vista,  
y aunque vuestra madre, y vos  
me vendeys, vendrè con vida.  
Mira tu, què sufrimiento  
basta à estas demasias?

Laz. Dizes bien, y yo imagino,  
que quien esta llama atiza  
es mi ama Salomé,  
que zelosa de si misma,  
como su hermano, anda hecha  
despertador de las riñas.

Isab. Es una falsa, si piensa,  
si sospecha, si imagina,  
que entre Mariana, y Joseph  
hay mas que una aficion limpia;  
Laz. Isabel, ello està el mundo  
de tal fuerte, y de tal guisa,  
que aunque personas de bien  
se hagan honradas visitas,  
aquellos que mas mal viven  
no les dexaràn que vivan;  
pero doblemos la hoja,  
que salen ya.

Isab. Alli te arrima.

Apartanse cada uno à un lado.

## Y LA HERMOSA MARIANA.

Salen Mariana, y Joseph: ella con un  
papel en la mano, y algo  
llorosa.

Jos. Si le days rienda al dolor,  
serà quitaros, señora,  
la vida, que sè que adora  
vuestro esposo, y mi señor.

Mar. No sè yo, que tenga amor  
quien se và sin despedir;  
ni sè que puedas dezir,  
al dexarme este papel,  
amenazandome en èl,  
como has visto; y al mandar  
à mi madre desterrar  
de mis ojos. ( ha cruel! )  
Si Herodes como Tyrano,  
dizen, que à mi hermano ahogò,  
què maravilla que yo  
sienta el matarme à un hermano?  
Y si à èl, dizes que es llano,  
que le ha causado mi madre,  
aunque el modo no me quadre,  
què hay casos que por un hijo  
harà una traicion un padre.  
Mas dime, Joseph, di.

Echan de vèr à los criados, y al des-  
pedirlos se iràn haciendo  
sus cortesias.

Jos. O quien hablarte pudiera!

Mar. Isabel, salte allà fuera.

Jos. Lazaro, vete de aqui.

Laz. Fiar os podeys de mi,  
por mas que aya que fiar.

Jos. Borracho, quieros callar?

Laz. Quedo, que aun no lo he probado;  
pero yo me voy.

Jos. Què enfado!

Laz. Queden se à defendadar.

Vanse haciendo muchas reverencias.

Mar. Dime, Joseph, por tu vida,  
lo que me fuiste à dezir,  
que no me espanta el morir,  
segun me cansa la vida.  
La color tienes perdida;  
dime, dime, hay mas rigor?

Jos. Antes es tanto el amor  
que te tiene el Rey: - Aqui

se ahoga la voz. Mar. Ay de mi! ap.

Jos. O què pena! ò què dolor!  
digo, que el Rey te ama tanto  
( ya, señora, te lo cuento )  
que baxò del juramento,  
que ya en parte lo quebranto,  
me ordenò entre pena, y llanto  
( tanto en los zelos seapura )  
que porque de tu hermosura  
nadie goze, si èl faltasse,  
por mi mano te quitasse  
la vida ( cruel locura! )  
estoy tan arrepentido  
de vèr que se lo ofreci,  
que todo oy no estoy en mi,  
ni sè en lo que me he metido.

Mar. Aviso fuè prevenido  
aquel sueño que tuviste,  
pues con tus armas dixiste,  
que la vida me quitava  
el hombre que mas me amaba.

Jos. Eflo es quien me tiene triste.

Mar. Pues mira ( perdida estoy! )  
dixa esta pena, y despecho,  
que tengo muy ancho el pecho,  
y soy Reyna, y soy quien soy.

Jos. Tu verás que desde oy  
te sirvo, y te estimo en mas.

Mar. Y al cabo me matarás.

Jos. No harè.

Mar. Pues, y el juramento?

Jos. No me obliga.

Mar. Y què es tu intento?

Jos. Querer bien. Mar. Oye, y fabrás:  
yo, Joseph, quise à un hombre,  
con tal secreto, y recato,  
que èl lo ignora, aunque le trato,  
y no entiende aunque le nombre;  
y para que mas te affombre,  
de este recato el valor,  
estimo en tanto mi honor,  
que antes perdiera la vida,  
que me mostrà rendida  
al hombre à quien tuve amor.  
Una cosa es ser casada,  
y estàr libre es otra cosa,  
que esta puede andar airosa,  
y aquella ha de ser honrada:

vivir podrè disgustada  
en esta amorosa calma,  
mas me he llevar la palma  
contra el proprio que he querido;  
porque quien tiene marido,  
no ha de enagenar el alma.

**Jof.** Si es esto, señora, hablar  
conmigo, podrè dezir,  
que basta à un alma morir,  
sin darla con que penar;  
querer bien sin agraviar  
se puede donde hay valor,  
que aunque es vidrioso el honor,  
y de un amor forme agravios,  
mientras no sale à los labios  
nadie condena à un amor.  
Calle, pues, el labio, y calle  
el alma en rigor tan fuerte,  
sin que riesgos de la muerte  
tanto amor puedan quitalle:  
alivio en sus penas halle,  
mal que no tiene yá curas  
y pues amò sin ventura  
la hermosura que perdiò,  
pásese con lo que amò,  
y no ame mas hermosura.

**Mar.** Si el Rey zeloso qual vès  
se ausenta sin vér mi cara,  
què hiziera si se faltara  
una muger à quien es?  
Yo he de postrar à mis pies  
todo pensamiento infame;  
y por mas que nos disfiame  
tu esposa, segun he oido,  
siempre foy de mi marido,  
que le ame, ò no le ame.

**Jof.** Siempre foy de mi marido,  
que le ame, ò no le ame;  
mucho me advierte la Reyna,  
recogeos, pues, pensamientos,  
no perdays por atrevidos  
lo que haveys ganado cuerdos.

*Al entrarse Mariana, suena ruido en  
la otra puerta como que porfia Salomè  
à salir, y la detiene Lazaro. Sal-  
da aora algo furiosa.*

**Sal.** He de entrar aunque le pese.

**Laz.** Detente, que soy portero,  
y me cargaràn la pena.

*Todo esto à la puerta.*

**Sal.** Apartate, ò vive el Cielo.

**Laz.** Al amago de essa mano,  
por cuyos cristales dedos  
llueven rayos de jazmines,  
y granizan caramelos,  
me humillo, me rindo, y postro.

**Jof.** Salomè es esta: à buen tiempo! *ap.*

**Sal.** Si acaso he estorvado yo  
la visita, y no me vuelvo,  
llamad, señor, à la Reyna,  
y dezidla que no vengo  
à desazonar sus gustos,  
ni à estorvarla sus empleos,  
que estará aora penada  
muy hecha à los desconuelos,  
muy de lagrimas sus ojos,  
y havrà menester entiendo,  
para no anegarse en llanto  
el alivio de los vuestros.

Dezidla, que no se aflija,  
que aunque anduvo el Rey groffero,  
por el logro de su ausencia,  
podrà perdonarle el yerro.

Mas para què os doy liciones,  
quando vos sois tan atento,  
que sabrèis acariciarla,  
con donayres, con aseos,  
con alhagos, con finezas,  
y aun iba à dezir requiebros,  
si no temiera la lengua  
herirla con los acentos!

**Jof.** Effeno no es para escuchado.  
*Buelve las espaldas como que se va.*

**Sal.** Ni para sufrido aquello.

**Jof.** Son malicias quanto piensas.

**Sal.** Son verdades quantas veo.

**Jof.** Lazaro, vente conmigo.

*Desde la puerta.*

**Sal.** Lazaro, estate aqui quedo.

**Laz.** Voy, y no voy.

*Haze que se va, y buelve las vezes que  
pide el verso.*

**Jof.** Què te mando?

**Laz.** Digo, señor, que obedezco.

**Sal.** Què te digo? **Laz.** Aqui me estoy.

**Jof.**

**Jof.** Vive Dios de un majadero.

**Laz.** Pues, señor, aqui de Dios,  
como, ò de què fuerte puedo  
con dos dueños encontrados  
servir à un tiempo à dos dueños?

Uno ven, otro no vayas,  
uno grave, otro severo,  
uno Tygre, otro Olofernes,  
uno loco, otro protervo,  
uno amenazando furias,  
y otro mirandome al sesgo.

Y no foy aqui mas de uno,  
y assi concertaos primero,  
ò dexadme en hora mala,  
ò llevadme à los Infernos.

**Jof.** Quedate, pues, à servirla. *vase.*

**Laz.** Venciò el femenino sexo:  
ò mugeres, ò mugeres,  
y què poder es el vuestro,  
pues quando mas ofendeys  
nos llevays de los cabellos!

**Sal.** Para apurar yà mis dudas, *ap.*

he salido de mis rezelos,  
he discurrido una traza;  
que caba mucho el ingenio  
quando en los lanzes de amor  
le pican à un alma zelos.

*Saca un papel de la manga, ò del  
bolsillo.*

Este papel, que entre otros  
me escribiò mi ingrato dueño,  
quando mas que aora amante  
me hazia sus galanteos,  
está equivoco de suerte,  
sin nombre, fecha, ni tiempo,  
que oy puede à qualquiera dama  
aplicarse; y assi intento  
ayudado de este mozo  
en la traza, y el secreto  
embiarsele à Mariana,  
como que le embia Joseph.  
Si ella està de achaque libre,  
es fuerza que con imperio  
se armara toda de agravios  
contra los viles desprecios;  
que la que es muger honrada  
siente tanto los festejos  
atrevidos, que los purga

con mares de sentimientos.  
Con que no me estará mal  
(ò permitanlo los Cielos)  
que eche à Joseph de sus ojos,  
y me le vuelva à mi gremio.  
Si està tocada, es forzoso,  
que no estrañará los versos;  
tomaràlos recatada,  
y los guardará en silencio;  
y entonces visto mi agravio,  
y yà el juego descubierto;  
mas esto quedese aqui,  
que yo sè lo que harè en esto.

**Laz.** Señores, diranme acaso *ap.*

lo que estará consintiendo  
esta muger, toda furias,  
y hecha toda vivoreznos?  
Que como de zelos rabia,  
y al criado muerde el perro,  
que sè yo si acaso piensa  
que foy el tercero de ello,  
y endemoniada procura,  
que aqui me tercién los hueffos?

**Sal.** Vá de traza. *ap.*

**Laz.** Ea, que embiste. *ap.*

**Sal.** Lazaro mio?

**Laz.** O què bueno! *ap.*

mio? yo me endiacitrone,  
y hecho alcorza tus pies besos;  
mandame quanto quisieres.

**Sal.** Confiada de tu ingenio,  
de tu lealtrad, de tu fé,  
quiero que para un empeño  
me ayudes. **Laz.** Se ha de reñir?

**Sal.** No, Lazaro. **Laz.** Que à ser esso

lo hiziera de mala gana. *ap.*

**Sal.** Tu has de llevar con secreto  
à la señora Mariana:—

*Sale Mariana.*

**Mar.** Quien me llama?

**Laz.** A lindo tiempo.

**Sal.** Allà te hablarè despues.

*A Lazaro.*

aqui señora, no pienso  
que hay quien te llame; mas yà,  
yà lo entiendo, yà lo entiendo,  
como aqui Joseph estava  
pensarias que era Joseph,

yo quiero con tu licencia  
llamarle. *Haze que se vâ.*

*Mar.* Què esto consiento?

Atrevida, desleal,  
ingrata, viven los Cielos.

*Sal.* Passo, passo, Mariana.

*Laz.* Si aqui no andan los cabellos  
à falta de los chapines,  
no doy por la riña un bledo.

*Mar.* Mariana soy con mas honra  
que vuestros padrés, y avuelos;  
pues vos soys una Idumea  
sangre intrusa en los Hebreos,  
y yo soy de Regia styre  
sangre illustre quanta tempo,  
que aunque vuestro hermano es Rey,  
quizà le dieron el Cetro,  
no por derecho que èl tiene,  
si solo por mi derecho.

Pero dexando esto aparte  
( que me corro mucho de esto )  
què modo es, quando mi honor  
es mas puro, limpio, y terço,  
que essa lampara que alumbra  
hermoso velon del Cielo,  
què modo es, digo, que vos  
sin prudencia, sin respeto,  
sin cordura, sin recato,  
desvelada, sin sosiego,  
me registreys las acciones,  
me andeys los passos midiendo,  
falsificandome la fama  
con vuestros infames zelos?

No basta que el Rey mi esposo  
ande qual vos mal atento,  
fino que vos aticeys  
ranta brasa, y tanto fuego?  
No me bastan, no, mis penas  
de ver à mis padres presos,  
de haverme muerto à mi hermano,  
y desterrado à mis deudos,  
fino que añadays pesares,  
furias, iras, desconuelos,  
lastimas, penas, desdichas,  
rabias, ponzoñas, venenos?  
Pues emendaos, Salomè,  
poned à locuras freno,  
atajad las demasias,

suspended atrevimientos;  
donde no, viven mis iras,  
que à rayos de mis incendios,  
sepa castigar maldades,  
y sepa vengar desprecios.

*Sal.* Ha dicho vuestra merced,  
digo Magestad?

*Haze que se vâ, bolviendo las espaldas.*

*Mar.* No quiero  
oir vuestras demasias.

*Sal.* No es esse buen miramiento.

*Mar.* Hablad con vuestro criado.

*Laz.* Yo, señora, en què te ofendo?

*Sal.* Què esto sufra mi paciencia!  
mal haya, amen, el respeto;  
mas yo os juro:

*Jurandose la, y buelbe Mariana la cabeza desde la puerta.*

*Mar.* Què dezis?

*Sal.* Al criado estoy diziendo.

*Laz.* Conmigo, señora, hablava.

*Mar.* Idos, Salomè, con tiento.

*Entrase Mariana.*

*Sal.* Abrafada voy en furias,  
vèn, y te dirè acà dentro,  
lo que has de hazer.

*Vase por la otra puerta.*

*Laz.* Si no ponè,  
por ser Dios quien es, remedio,  
veràn que esta rasea barbas  
me mete en un grande aprieto.

*Vase por donde fuè Salomè.*

*Ha de haver à un lado del tablado una  
pintura de paisés, y que uno de ellos  
sea una puerta que se abra con traza,  
de modo que no se eche de ver que allí  
hay tal puerta. Abrirla, pues Hero-  
des por dentro, y saldrà embozado con  
espada desnuda, y una linterna,  
y en saliendo buelvera  
à cerrar.*

*Rey.* Apenas cubrió la noche  
la luz con sus pardas sombras,  
y en la cuchera del mar  
metió Febo la carroza,  
quando dexando en Belèn  
mis criados, y las postas,

adon-

adonde me he estado oculto  
repasando hattas congojas,  
me vine aqui de rebozo  
de mi Alcazar, cuya obra  
fabriquè entrando en el Reyno,  
tan galante, y primorosa,  
que excede à la de David,  
en grandeza, ornato, y pompa.  
Y como es pensión terrible,  
la que una muger hermosa  
carga sobre su marido,  
quando zeloso la ronda;  
al labrar este palacio,  
abrì con artificiosa  
traza esta puerta en el lienzo  
de esta bien pintada alcoba,  
fin que los ojos mas linzes  
puedan descubrir la toca.  
Corresponde à la muralla  
en una torre famosa,  
cuya llave yo refervo,  
para poder sin zozobras,  
aun quando me finja ausente,  
como ha acontecido aora,  
entrarme sin ser sentido  
al retrete de mi esposa.

Como oy me partì sin verla,  
tanto su beldad me postra,  
que buelvo ciego à sus luzès  
à abrasarme mariposa.

*Mirando al vestuario.*

Passos oygo, y una luz  
se acerca; yo apago estotra.

*Mata la luz de la linterna.*

y me escondo; verè oculto  
quando sientè, y quando lloras  
que es Mariana muy sentida,  
y quando penas lo enojan,  
llora gracias por los ojos,  
y echa perlas por la boca.

*Escondese tras del paño, y salga Isabel  
delante con una luz, y luego Ma-  
riana. Havrán sacado un  
bufete, y una  
silla.*

*Isab.* Què esse lanze te passò?

*Mar.* Ay, Isabèl, que estoy loca  
de ver su desenvoltura.

*Isab.* Es muy terrible. *Mar.* Es traydora;  
mas lindas cosas le dixè.

*Isab.* O quien se hallàra en la obra!  
Te desnudarè? *Mar.* Es temprano,  
y no vengo mas que à solas  
contigo à llorar mis males.

*Isab.* Quieres cantè alguna cosa?

*Mar.* Si, Isabèl, un tono triste.

*Isa.* Tomarè el arpa. *Mar.* Ay, congojas,  
acabadme yà la vida,  
pues yà la razon me sobra,  
y no pudiendo una à una,  
juntaos, y acabadme todas.

*Canta Isabel, y Mariana se passará  
poco à poco por el ta-  
blado.*

*Isab.* Llorando à su ingrato amante  
la hermosa Infanta de Tiro,  
al mar aumenta con perlas,  
y al ayre enciende en suspiros.  
Buelve le dize, con ansias,  
tirano de mi alvedrio,  
pues no es escollo mi pecho,  
ni mis ojos basliscos.  
Sin despedirte te ausentas,  
quizà porque el rigor mio  
me arranque del pecho el alma  
entre rojos desperdicios.

*Mar.* O que bien traxiste el tono  
à mi tragedia medido,  
pues si fue Eneas ingrato,  
Herodès es mas esquivo.  
No cantes mas, dexame  
un rato à solas conmigo.

*Isab.* Pues avisa en siendo hora.  
*Vase Isabel, y Mariana se sienta en  
una silla, y se quedará  
dormida.*

*Mar.* Pienso, que al sueño me rindo,  
que es proprio de la tristeza  
adormecer los sentidos.

*Desde el paño.*

*Rey.* Què linda ocasion que gozo,  
para que à este hermoso hechizo  
le haga el alma mil alhagos,  
y en mis brazos mil cariños.

*Irà el Rey à llegar à Mariana, por  
de-*

*detrás de la silla, y saldrá Lazaro embozado con un papel, y echándole de ver el Rey se buelve à su puesto.*

Pero quien? ( valgame el Cielo! ) un bulto? ( que es lo que miro! ) hombre aqui, y à tales horas! al arma, rigores míos.

*Laz.* Afiendo de los cabellos la ocasion, por haver visto, que Isàbel se ha ido allà fuera, y la Reyna se ha dormido, vengo con pasos de estambre, sin oír aun lo que píso, à ver si puedo ponerle en la mano el papelillo, y escurrir luego la bola, porque segun imagino, el papel no es de alfileres, sino de juncos marinos. Y yà que me encarguè en darle, y hazer tan infame officio ( aunque peor es salir à robar por los caminos ) quiero darle, sin que sepa, que yo el alcahuete he sido, y assi cumplirè con todos, sin haver jugado limpio. Llego, pues; mas que es llegar? vive Dios, que à andar no atino; que deslumbra mucho un Sol aun con los ojos dormidos.

*Và poco à poco temblando, y acercándose à la silla, y al tiempo que Mariana de voces soñando se caerà aturdido.*

*Rey.* Què querrà este vil criado? què intentará este atrevido! Soñando.

*Mar.* Herodes, esposo, adonde?  
*Laz.* Valedme santos del Limbo, porque yo yà huelo à muerto, segun me voy hilo à hilo.

*Rey.* Soñando està, y habla en mi.

*Laz.* Si despierta foy perdido: pongola el papel, y escapo.

*Al ir à ponerla el papel en la mano*

*à Mariana sale el Rey furioso, y asele el brazo, y èl tropieza, y cae. Despierta Mariana alborotada, y alírse à levantar de la silla topa con la luz, y la apaga.*

*Rey.* Primero, infame. *Laz.* Aqui espiro.  
*Mar.* Quien està aqui, esposo? como: ( la luz apaguè ) turbada.

*Laz.* Rendido, señor Rey, señor Herodes, estoy como un corderillo.

*Rey.* Suelta el papel, suelta.

*Tomale el papel, y enonces le suelta, y levántase, andan todos como à obscuras.*

*Laz.* Suelto tanto, que no es para dicho.

*Mar.* Isàbel, Isàbel? *Rey.* Calla, que no gusto, ni permito, que me topen entre afrentas, donde pensè hallar alivios.

*Mar.* Alguna desdicha temo, *ap.* pues no sè con el designio, que el Rey ha buuelto à Palacio.

*Rey.* Mariana? *Mar.* Yo determino *ap.* con achaque de ir por luz escapar de este peligro: ò si encontrasse la puerta!

*Và tentando para hallar la puerta.*  
*Rey.* No respondes? *Laz.* Ha cogido quizá las de Villadiego.

*Rey.* Esposa? *Laz.* A esotro postigo.  
*Mar.* Hallèla, y voy à hazer gente. *Vase Mariana.*

*Laz.* Què tenga yo tan mal tino! *ap.*  
*Rey.* Y tu donde vàs?

*Topase Lazaro con Herodes, el qual buelve à salir.*

*Laz.* Què encuentro! mejor fuera de un novillo.

*Rey.* Dime al punto.

*Laz.* Esto es deguello: *ap.* ò quien fuera aora cochino, que para escapar de Herodes vale mas que ser su hijo!

*Rey.* Dime quien de este papel,

ter-

tercero, infame te hizo?

*Turbado, y tragando salivas.*

*Laz.* Señor. Rey. Acaba.

*Laz.* Sarà *ap.* mejor meterlo esto à gritos?

Diga, pues; mas di primero, tienes desnudo el cuchillo?

*Rey.* Y que si tardas saldrá presto de tu sangre tinto.

*Levanta la voz asiendose con ambas manos del brazo de la espada.*

*Laz.* Què crueldad! favor, señores, que matan à Lazarillo.

*Rey.* Suelta infame, y no des voces.

*Laz.* Yo miè agacho, *Metese debaxo del bufete.*

aunque imagino, que por hebra del olor me han de facar el ovillo.

*Rey.* Gente se viene acercando à las voces, y al ruido, y no es bien que aqui me encuentren luchando con mis delirios.

Vine amante; topo agravios, à lo menòs presumidos, y aunque imaginados zelos, sacan mucho de juicio.

Y assi, pues, de este papel fabrè à lo que se haze el tiro; yo me buelvo à mi viage, que no estoy para cariño, por mas que à mi esposa adore, quando sospechas, indicios, imaginaciones, sombras, paños, quadros, y edificios, me representan desdichas; y amenazan precipicios.

*Và como à tiento dando buelta al tablado hasta que topa la puerta de los países, por donde salió, abre la, y entrandose por ella, volverà à cerrarla por dentro. En el interin saldrá Joseph por otra puerta con la espada desnuda, y dize en la puerta.*

*Jos.* Pisando miedos, y sombras,

y rebolviendo un abyfmo de confusiones, me traen unos ecos doloridos, grita, tropel, y alboroto, que en este aposento mismo, concha de la mejor perla, dosel del Sol mas lucido, sonaban, ò me he engañado; y aunque peço de atrevido, pues de esta secreta puerta he quebrantado el pestillo, vengo à mirar todo el quarto, y à hazer de todo rëgistro.

*Hasta aqui ha de haver estado en la puerta, y aora irá como tentando las paredes con la espada.*

Pero todo està en tinieblas, y parece que es delirio querer sin luz hallar luz, y encontrar con los avisos.

*Aparte, y assomando la cabeza por debaxo del bufete.*

*Laz.* Ello ha degollado Herodes, pienso, à todo el Judaismo, pues no se rebulle un alma.

*Jos.* Què es esto?

*Tropieza Joseph con el bufete, y Lazaro da un grito, le tras torna, y sale huyendo.*

*Laz.* Santo Toribio!

*Jos.* Quien aqui?

*Laz.* Ay que me embaynan.

*Al salir Mar.* Añdad yà.

*Jos.* Què de prodigios!

*Quedase Joseph à un lado del tablado suspenso, y sale Mariana de priessa, y se va à el pensando que es Herodes; salen siguiendola Salome, è Isàbel con luzes, ò estas podrán sacar las dos pajes, y todos se admirarán, y se turban, como pide el caso.*

*Mar.* Mi Rey, mi señor, mi dueño? Herodes, esposo mio?

Mas ay triste! *Jos.* Yo, señora.

*Mar.*

*Mar.* Tu, pues, como! (á hablar no atino.) *Jos.* Vine aquí.

*Mar.* Donde está el Rey?

*Jos.* Qué Rey? que solo escondido he topado á este criado.

*Laz.* Vineme aquí por el frio, por si encontrava á Isabèl.

*Mar.* Me hareys perder el juizio.

*Sal.* No lo pierdas Mariana, que harto le tienes perdido, pues nos traes á ver al Rey, y halló á mi esposo contigo.

*Vase Salomé.*

*Mar.* Qué es esto, Cielos, qué es esto?

*Laz.* Encantos, y laberintos:

yo he visto al Rey con mis ojos.

*Jos.* Pues si entrò, por dò ha salido,

si allí no le han encontrado, y yo en esta puerta asisto?

*Laz.* Pues aqueße es el encanto.

*Isab.* Busquemosle divididos.

*Mar.* Joseph, desgraciados somos.

*Jos.* Yá lo noto, y yá lo miro.

*Mar.* Todo lo encuentre fracasos,

*Jos.* Todo lo encuentro peligros.

*Mar.* Estár alerta conviene.

*Jos.* No temo si no hay delito.

*Mar.* Los zelos buscan traiciones.

*Jos.* Tambien hallarán castigos.

*Mar.* Dios me saque de este encanto.

*Jos.* Libreme Dios de este abyfmo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Mariana, y Joseph, cada uno por su puerta, sin verso.*

*Mar.* Reposa contenta el ave, que con providencia suma, haze olandas de su pluma mas astuta, y menos grave; del Alva al alvor suave trina con dulce armonia motetes, por ver que el dia rompe la nocturna calma; y teniendo yo mas alma tengo menos alegria!

*Jos.* Descansa contento el bruto,

quando al descoger la sombra cama aliña en verde alfombra menos grave, y mas astuto; y apenas le quita el luto al Alva la noche fria, quando con bruta agonía haze plato entre el placer; y teniendo yo mas ser, tengo menos alegria!

*Mar.* Cruza amante el arroyuelo, galanteando las flores, dando abrazos por favores, ya corriente, yá hecho yelo, todo su afán, y desvelo es irse de flor en flor, haziendo con gran primor dulces quiebros á despechos y teniendo yo mas pecho, tengo yo menos amor!

*Jos.* Despliega el voton la rosa al despertar la mañana, y con basquiñas de grana le amanecé el Alva hermosa; y el Sol aunque vergonzosa la mira, con ardimientos entre sus rayos sedientos la agafaja, y la convida; y teniendo yo mas vida, tengo yo menos alientos!

*Mar.* Joseph? *Vense ahora*

*Jos.* Señora mia?

*Mar.* Como tan temprano aquí?

*Jos.* Como nunca estoy en mi, salí á ver si amanecia: viendo el jardin hecho dia, luego el alma adivinó, que en ti la luz madrugó á darles vida á estas plantas; y así, si tu te levantas, qué mucho madrugue yo?

*Mar.* Dexa de lisonjearme, Joseph, porque estoy tal desde la noche fatal, que el Rey á atemorizarme vino (si no fué á matarme) que por mas que me reprimo, me esfuerzo, aliento, y animo, no tomo plazer, ni gusto,

y así entre penas, y susto me atormento, y me lastimo.

*Jos.* Yá en tanto tiempo podias haverte defengañado, en que fué solo el criado quien causò tus fantasias.

*Mar.* Dár fin á las penas mias tu solo, Joseph, pudieras.

*Jos.* De qué forma? hablas de veras?

*Mar.* Con matarme. *Jos.* Eflo es rigor.

*Mar.* Tu dixiste, que era amor.

*Jos.* Son del Rey estas quimeras.

*Salen asustados, y de priessa Isabèl, y Lazaro, Isabèl en enaguas, y Lazaro en cuerpo, y sin sombrero.*

*Isab.* Señora. *Laz.* Señor.

*Jos.* Qué traes? *A Lazaro.*

*Mar.* Qué quieres? *A Isabèl.*

*Isab.* Vengo difunta.

*Laz.* Vengo muerto.

*Jos.* Pues qué ha sido?

*Mar.* Habla, acaba, que me asustas.

*Isab.* Sabrás, pues (á hablar no acierto.)

*Laz.* Las palabras se me anudan.

*Mar.* Ay confusion como esta!

*Jos.* Ay semejante locura!

*Laz.* Yendo á buscar á Isabèl

entre veras, y entre burlas, para cantarla á lo dulce quatro pares de aleluyas.

*Isab.* Encontrème en tu aposento,

que como sè que madrugas, llevaba luz, y lo hallé sin ti dos veces á obscuras.

*Laz.* Y apenas sin ceremonias dos requiebros nos saludan, (que no hay que andar con rodeos,

si dezir verdades puras) quando vimos (aquí tiemblo) que el quarto se descoyunta, abriendose en los países una profunda rotura.

*Isab.* Quedamos casi difuntos

quando como de una gruta vimos salir (aun lo dudo)

á tu esposo. *Laz.* Lindas dudas, quando me ha puesto mi cuerpo

con docientas mataduras.

*Mar.* A quien? *Jos.* Qué dizes?

*Isab.* Al Rey mi señor. O suerte dura!

*Laz.* Dilo claro: á Herodes vimos, que con la espada desnuda, y en la mano una linterna, iba entrando á hazer visura.

*Isab.* El pensaba hallarte á solas, y yo al punto, que pregunta por ti, del modo que estava sin arte, y medio desnuda escapè, y tomè la puerta.

*Laz.* Y á mi me cargò las bulas, porque en pegando conmigo ardiendo en saña, y en furia sobre un papel, aun de marrás, bolvió á hazerme repreguntas. Yo viendome apretar tanto la gayta de la asadura, y que no estava en un tris dexarme la vida á obscuras, cantè la verdad de plano, contando virtudes tuyas, y diziendo, que mi ama me hizo hazer la travesura; que hay muger, que por vengarse, y por salir con la suya echarà á un marido á Herodes, y á un mozo á la sepultura (esto es allá un cuento largo) mas èl que á su hermana juzga por Santa, y es un demonio, comienza á darme una tunda de patadas, que no sè como me traygo figura.

Si es encanto, ò no es encanto, como quando huvo la duda, esto nos ha acontecido, id á verlo, pues os busca.

*Mar.* Qué enigmas, Cielos, son estas? qué prodigios? qué aventuras? qué aunque mas el alma aliente me atemorizan, y asustan?

*Jos.* Vamos á ver la verdad de esta enigma tan ocultas, que un Rey, por extremo amante, si golfos de zelos furca,

por mas Magestad que tenga,  
hará extremos, y locuras. *vanse.*

*Laz.* Yo no he de ver mas enigmas,  
ellos allá la descabran,  
pues irme al degolladero  
quando yá voy de dos zurras.

*Vase, y salen Herodes terciada la capa,  
y la espada desnuda, y  
Salomé à medio  
vestir.*

*Sal.* Qué es esto, hermano, que traes  
tan demudado el color,  
tan de pendencia el semblante,  
tan ahogada la razon,  
tan sin aliño el vestido,  
tan sin arte el pundonor?  
Como tan sin Magestad,  
tan solo, y à esta fazon  
(pues apenas à las puertas  
del Alva ha llamado el Sol)  
entran en Jerusalèn,  
quando acá se imaginò,  
què arrastrados tus contrarios  
hizieras ostentacion  
en la Corte, al són de trompas,  
de tu potencia, y valor?  
què cosas hay que te asijan?  
què enemigo, ò què traydor  
te conduce à tal estado  
de tristeza? *Rey.* Zelos son;  
zelos me quitan la vida,  
zelos me manchan mi honor,  
zelos me traen de esta suerte,  
que causas menores no;  
que quien para muger propria  
muger hermosa busco,  
por mas honesta que sea,  
se carga mucha pensión.

*Sal.* Pues si solo esto te asige,  
iguales vamos los dos.

*Rey.* Pues tu de quien tienes zelos?  
(yá adivino mi dolor) *ap.*  
quando es Joseph tan atento.

*Sal.* Yá estamos en la ocasion; *ap.*  
què harèmos, alma, què harèmos?  
declararos es rigor,  
pues ha de pagar Joseph  
con la vida la traicion;

si callays, es lid perpetua,  
y tormento contra vos;  
qual, pues, de estos dos extremos  
elegis? (pesa mi amor!)  
ea, mueran los traydores.

*Rey.* De què estàs con confusion?

*Sal.* De descubrir yo lo mismo,  
que quisiera callar yo:  
Sabrás, hermano, ò què pena!  
que tu esposa, ò què dolor!  
con mi marido, ò què muerte!  
tiene gran conversacion,  
(que à quien entiende, esto basta)  
que à los vidrios del honor  
el aliento los empañá,  
y el tratarlos los quebrò.  
La aficion es muy de atrás,  
causas, tus ausencias son;  
que muger moza, y hermosa,  
y ausente el marido, oy  
se tiene por maravilla  
la que cuyda del honor.

Hartas cosas ví, y callè,  
porque nunca imaginò  
mi pecho, que aquellas cosas  
abondaban en la aficion.  
Mas quando con mas descaro  
la maldad se quitò  
la verguenza, fuè esta vez,  
pues es rara la ocasion  
en que no los topan juntos  
siempre à solas à los dos.  
Declarème con Mariana,  
y tales cosas me habló,  
hasta meterse en linages,  
que rebienta el corazon  
de refrescar las heridas,  
que indefenso recibì.

Esto passá: si tus zelos  
nazen de esto, justos son;  
Rey eres, tuya es la causa,  
haz justicia, y clama à Dios.

*Rey.* O pesar de mi fortuna,  
pues quando el alma pensò  
hallar en ti desengaños,  
topo pruebas del dolor!  
Quando me ausentè de aqui,  
(yá sabrás la confusion

de aquella noche) quitè  
por mas que lo resistì,  
à Lazaro este papel;  
y tanto me embarazò,  
quando Antònio me llamaba,  
publicar mi detencion,  
que abrasado en vivos zelos  
reservè para mejor  
ocasion averiguarlos:  
faliò el pleyto en mi favor,  
y Antonio anduvo galante,  
con que apaguè otro antubion  
de otros zelos, y sospèchas:  
parto, pues, tras de mi honor;  
llego oculto hasta mi quarto;  
topo à Lazaro, y feroz  
le amenazo con la muerte,  
con que al punto confesò,  
que tu el tal papel le diste  
para Mariana.

*Sal.* Ha traydor! *ap.*

*Rey.* Mas con lo que tu me informas,  
yo pienso que me mintiò,  
y que se le diò Joseph.

*Sal.* Tente, que no quiero, no,  
que se la cargue esta culpa;  
ello mi ingenio trazò  
para ver si Mariana  
correspondia à su amor.

*Rey.* Pues con esto me has quitado  
muchas cargas de passion;  
y pues de esto le hazes libre,  
lo demás miremoslo,  
Salomè, con muchos ojos;  
porque en los casos de honor,  
si no se yá con gran tiento  
se suele hazer tal borron,  
que un credito se desdora,  
y se mancha una opinion.

*Sal.* Basta, que estàs yá muy tierno,  
pues que juzgas por mayor  
agravio escrivir dos letras,  
que tener conversacion.

*Rey.* Quiero mucho à Mariana,  
y quisiera, vive Dios,  
que nadie hablara mal de ella  
por mas que la acuse yo.

*Vanse.*

*Salen Mariana, Joseph, Lazaro,  
è Isabèl.*

*Jos.* Veys yá como no está aqui  
el Rey, ni hay rotura abierta?  
*Isab.* Señor, yo ví, aquí una puerta.  
*Laz.* Juro à Dios, que yo la ví,  
y que es verdad quanto hablo.

*Mar.* En fin se desvaneciò.  
*Laz.* Quizá el diablo la cerrò,  
supuesto la abriò algun diablo;  
mas es possible.

*Llega Lazaro como à empujar la pa-  
red con ambas manos, y se abrirá la  
puerta, y retirase àzia atrás  
todo medroso, y ad-  
mirandose  
todos.*

Ay Dios mio!  
Tenle, que sale, señor.

*Jos.* Cafo raro! *Mar.* Bravo horror!

*Laz.* Dezid yá si es desvào?

*Jos.* Esta ha sido invencion rara,  
al fin de un Rey, y zeloso.

*Laz.* Mas quisiera ver à un osso,  
que bolver à ver su cara:  
irme es medio mas suave,  
mas èl buelve hecho una fiera.

*Vase à entrar de priessu, y encontra-  
do con Herodes se torna àzia atrás me-  
droso, y sale Herodes muy  
severo, y gra-  
ve.*

*Rey.* Que tal descuydo tuviera,  
*En la puerta à parte.*

que aun no torciera la llave!  
yá la han visto, y la han abierto;  
disimulemos. *Mar.* Señor?  
conmigo tanto rigor?

*Jos.* Que ayrado mira? estoy muerto! *ap.*

*Rey.* Estad, señora, en buen hora.

*Jos.* Dème vuestra Magestad  
sus Reales pies.

*Vale à besar el piè, y el Rey le buel-  
ve las espaldas.*

*Rey.* Apartad;  
idos, y dexadme aora.

*Jos.* Señor? como, pues yo? *Turbado.*

*Rey.* Hazed

lo que os mando, y no os turbeys.

*Jos.* Vos mi lealtad conoceys?

*Rey.* Por esso os hago merced;  
tomad, Joseph, esta llave,  
y entraos por aqui à mi quarto.

*Dale una llave, y señala la puerta  
del país.*

*Laz.* El cuello me huele à esparto  
con esto, y con lo que sabe. *ap.*

*Jos.* Voy, señor, à obedecerte:  
privados, miraos en mi,  
que ayer el valido fui,  
y oy voy à buscar mi muerte.

*Vase por la puerta del país, y cierra  
rala el Rey con otra llave,  
echasela en la fal-  
triguera.*

*Rey.* Mariana? Salios vosotros.  
*A los criados.*

*Laz.* Dios dè à vuestra Magestad  
cinco mil años de edad:  
corramos como unos potros.

*A Isabèl, y vanse los dos.*

*Mar.* Qué es esto, Herodes, qué es esto?  
que he reprimido mis labios  
por no dezir pesadumbres  
delante de los criados.

Al cabo de tanta ausencia,  
de tantos dias al cabo,  
quando son las queexas mias  
vienes rigores formando:  
mas no lo extraño, que es proprio  
siempre de aquel que ha agraviado  
adelantarse en las queexas  
para encubrir sus agravios.

Sin despedirte te fuiste:  
Dios sabe si lo he llorado,  
que desayres à quien siente,  
son heridas para llanto.

Venciste, y quando pensè  
vinieras tierno à mis brazos,  
vienes falseando paredes,  
que en esso se ve eres falso.

Para qué, di, fuè esta puerta  
tan oculta, y à mi quarto?  
Mas yà entiendo tus rezelos,  
y si piensas que te hago  
traicion por haverme visto

à tu amor escollo elado,  
aspid forda à tus finezas,  
marmol frio à tus alhagos,  
te engañas, señor, te engañas,  
porque es mi honor tan honrado,  
que no le iguala en pureza  
la pureza de esos astros:

que la que es muger de bien,  
aunque tenga mal hallado  
el gusto con su marido,  
no por esso ha de agraviarlo.  
Bien lo has visto, bien lo has visto  
las vezes que havràs entrado  
oculto à verme en mi lecho;  
fino es que entraste (ha tyrano!) *ap.*  
para darme tu la muerte,  
que encomendaste à otro brazo:

*Al oir esta palabra, hará el Rey de-  
mostracion de alterarse.*

Pluguiera à Dios no bolvieras;  
pero no, vivas mil años:  
muera yo, viviendo tu;  
que aquello fuè hablar acafo,  
porque en mi, Joseph, cumpliera  
lo que te jurè en tus manos.

*Rey.* Vive Dios de un desleal: *ap.*

y tu, cierra yà los labios,  
y quando agravios encuentro  
no te justifiques tanto.  
Asi se le guarda à un Rey *ap.*  
el secreto? Ha vil cuñado!  
para qué quiero mas pruebas,  
quando hay delitos tan claros?

*Mar.* Pues de qué, de qué te alteras?  
ni por qué fulminas rayos:  
de enojo, quando yà se,  
que como me quieres tanto,  
aun muerto tu, no querias  
me gozasse en otros brazos?  
Por modo de encarecerme  
este tu amor, aunque extraño,  
se explicò Joseph conmigo,  
(que mal hize en declararlo) *ap.*  
y assi, señor, por tu vida,  
por mi amor, por todo quanto  
fueles dezir, que me estimas,  
te suplico: *Rey.* Otro cuydado: *ap.*  
por èl ruega; al arma, honor.

*Mar.*

*Mar.* Que por mi no venga daño  
à Joseph.

*Rey.* Yà, qué espero? *ap.*

*Mar.* Que le debes.

*Rey.* A qué aguardo? *ap.*

*Mar.* Muy buenas correspondencias.

*Rey.* Assi le dè Dios el pago:  
esto es hecho: aqui acabò *ap.*  
de confirmarse mi agravio.

Quanto Salomè me ha dicho,  
y aun el papel que ha negado,  
los casos de mi locura,  
(que no fueron muy acafos  
quando pensando era Antonio  
le juzgaba mi contrario)  
descubrirme mis secretos,  
romper juramentos santos,  
rogarme por èl, Mariana,  
todos son indicios claros  
de mi deshonor, y afrenta;  
pues eche la muerte el fallo.

*Mar.* Qué intentas, señor, que intentas?

*Rey.* Castigar à temerarios.

*Mar.* Matame à mi la primera.

*Rey.* Esso se verà despacio.

*Mar.* En qué te he ofendido?

*Rey.* En mucho.

*Mar.* Tu hermana te havrà informado.

*Rey.* Mi hermana es una Idumea,  
y no hay que hazer de ella caso.

*Mar.* Picon? Ha traydora vil! *ap.*  
yo soy la que menos valgo.

*Rey.* Por qué ruegas por Joseph?

*Mar.* Porque desatenta he andado  
en dezir lo que me dixo.

*Rey.* El anduvo mas villano.

*Mar.* Y si piensas que otra cosa  
mueve à mi pecho bizarro,  
ni que hay contra tu decoro  
de ofensa el menor amago,  
te engañas, si, vive el Cielos  
y assi suplicas dexando  
(que suplicas pueden poco  
con un corazon tyrano)  
examina, inquiere, busca  
delitos, procesos, cargos,  
prende, atormenta, castiga;

cruel, riguroso, y bravo;  
que quando un triste perezca  
à manos de los engaños,  
yà se sabe, que el suplicio  
se hizo para desdichados.  
Muera yo, muera Joseph,  
matanos, señor, à entrambos,  
porque han de ser los castigos  
iguales con los agravios.  
Acabenos un veneno,  
quitenos la vida un lazo,  
ò si hay sed de nuestra sangre,  
faca esse azero gallardo,  
y abre puertas del cora!l  
en mi pecho de alabastro;  
que los que cumplen mas bien  
con el duelo de lo honrado  
no hazen cuenta que se vengam,  
fino se tienen las manos.  
Porque yo de todos modos  
triste, penosa, llorando,  
desfabrida, viva, ò muerta,  
darè testimonio claro,  
que muero inocente rosa,  
que aunque el Sol la ha castigado  
con lo inmenso de sus lumbres,  
con lo ardiente de sus rayos,  
no por esso, no por esso.  
dexas de saber los prados,  
que ella murió casta, y pura,  
y èl castigò temerario. *vase.*

*Rey.* Mucho puede una hermosa *vase.*  
mucho arrastra un dulce encanto;  
mas en tocando al honor,  
se queda el amor à un lado.  
Muera, muera; pero tente;  
tente lengua, y habla passo,  
que hieren mas los acentos,  
que un rigor executado.  
Muera; pero no se diga,  
que en casos que afrentan tanto,  
la sentencia ha de ir à sordas,  
y la execucion callando.  
Darè cuenta à mi consejo,  
y ellos miren allà el caso,  
que las causas de los Reyes  
necessitan muchos sabios.

*Vase.*

*Se.*

*Salen Salomé, y Lazaro.*

*Sal.* Lazaro, no me atormentes,  
què ha passado? dilo presto.

*Laz.* Què hay señora, mucho mal,  
y que Herodes anda suelto,  
que es mas que diablo, y fulmina  
rayos, que tiembla el infierno.  
Mi señor está enjaulado,  
que aun es algo mas que preso,  
pues la puerta por dō entrō  
es un secreto tremendo.  
Mariana está muy llorosa,  
dando mas perlas à un lienzo,  
que la Aurora quando el Sol  
la arrastra de los cabellos:  
los Grandes andan confusos,  
los dos consejos suspensos,  
los de la guarda aturridos,  
todo el Palacio rebuelto.  
Unos à otros se miran,  
sin poderse facar de ellos,  
fino todo admiraciones,  
todo espantos, y silencios.  
De mi se recatan todos,  
y aun señalan con el dedo,  
quizàs pensando que soy  
el tercero de estos cuentos.  
Y assi yo con tu licencia  
quiero, señora, irme à un yermo  
à imitar à San Elias,  
aunque huyan de mi los cuervos.  
Mas vale ser Hermitaño,  
que es officio honrado, y bueno,  
que no aguardar que un verdugo  
me manosee el pescuezo.

*Sal.* Oye, esperate. *Laz.* No estamos  
en tiempo de detenernos,  
que anda el caso de tropèl,  
no me lleven de un encuentro.

*Sal.* Adonde hallarè à mi esposo?

*Laz.* Pues esso es lo que sè menos.

*Sal.* Y el Rey?

*Laz.* Dizen se ha encerrado.

*Sal.* Y Mariana?

*Laz.* En su aposento.

*Sal.* Y llora mucho?

*Laz.* Que es pafino.

*Sal.* Esso si pesa mis zelos,

llore, llore, fienta, pene,  
gima, brame, y haga extremos,  
que aun no me doy por vengada.  
mientras con vida la veo:  
vèn, busquemos à tu amo.

*Laz.* Yo voy tràs ti: vive el Cielo, *ap.*  
que esta muger es un diablo,  
y que solo sus enredos  
han de ser causa que pierdan  
honra, y vida muchos buenos.

*Vanse, y sale Joseph como preso.*

*Jos.* Muerte, si haveys de venir  
mucho pienso que os tardays,  
que aunque el vivir me alargays,  
es mas muerte este vivir:  
contento tengo de morir,  
pues la causa por quien muero,  
fuè del alma amor primero;  
pero con recato tanto,  
que aun con palabras de llanto  
jamàs dixè, yo te quiero.  
Si ha sido delito amar  
sin hazerle al Rey agravios,  
juzguenlo todos sus sabios,  
que no lo quiero juzgar:  
Si amar, vèr, y visitar  
à la Reyna con lisura,  
lo juzgaren por locura,  
y castigaren por loco,  
muera yo, que todo es poco,  
pues me mata una hermosura.  
A esta Torre reservada  
me mandò venir el Rey;  
y en èl la obediencia es ley,  
aunque manda apassionada:  
yà la noche desgreñada  
manto de estrellas se ha echado,  
sin que para mi cuydado  
descubra la menor luz;  
pero bastale un capuz  
à quien muere desdichado.

*Salen Mariana, è Isabèl con una luz  
que pondrà sobre un bufete, y  
se volverà à la  
puerta.*

*Mar.* Pon la luz alli, y tèn cuenta  
con esta puerta, Isabèl:

Jo

Joseph? ( Ha pena cruel! )

*Jos.* Què voz divina me alienta!

O señora! pues que intenta  
aqui vuestra Magestad?

*Mar.* Vengo à darte libertad,  
Joseph, entre mil desmayos,  
porque llueve el Cielo rayos,  
y es grande la tempestad.  
El Rey, segun he sabido,  
yà tu sentencia ha firmado;  
à un cuchillo ha condenado  
tu vida ( pierdo el sentido! )  
Mi causa, la ha remitido  
al Consejo Senedrin;  
y tambien saldrà mi fin,  
que en semejantes agravios  
son pocos sesenta sabios,  
si un Rey levanta el motin.  
Yo arriesgada, y sin temer  
ira, enojos, ni rigor,  
( porque sè tener valor,  
aunque me miro muger )  
sin reparar en poder  
la poca que tengo vida,  
vengo à ser agradecida  
à la que honesta aficion  
siempre vi en tu corazon  
grata, honrada, y comedida.  
Joyas, dinero, y cavallo,  
junto à esta puerta te espera;  
vete en paz, que no quisiera  
este intento malograllo:  
y tan gozosa me hallo  
de que en tan penosa calma  
llevè mi valor la palma,  
que aunque muera yo, harè cuenta,  
que he echado la vida en renta,  
y que me debes un alma.  
*Jos.* En tus soberanas plantas  
pongo la boca, y los ojos.  
rindiendo el alma en despojos.  
por pagar mercedes tantas,  
tu heroyco blason levantas  
hasta las celestes cumbres:  
à tus pies rinda sus lumbres  
el mas galante farol,  
que es bien que se humille el Sol  
à quien templea pesadumbres.

Pero quedo tan corrido,  
confuso, y avergonzado,  
que temo quedar quebrado  
en deudas de agradecido:  
dexame morir te pido,  
que no puedo obedecerte;  
porque fuera rigor fuerte  
en tan penosa partida  
irme yo à buscar la vida,  
y dexarte à ti en la muerte.  
Demàs que diera ocasion,  
dexando à parte lo ingrato,  
que hay entre los dos mal trato,  
pues me voy de la prision:  
no manchemos la opinion  
con lanze defacertado,  
porque un vulgo mal hablado,  
es mucho lo que deshonna,  
y es mejor morir con honra,  
que nõ vivir afrentado.

*Suena dentro ruido de Alabarderos,  
y dizen.*

*Uno.* Adelante. *Otro.* Aprièlla.

*Otro.* A la torre.

*Sale Isabèl alhorotada, y se va  
luego.*

*Isab.* Señora, la guarda suena.

*Mar.* Me havràn sentido; ay dolor!  
huye, Joseph, por mi amor.

*Jos.* Yà no es possible.

*Mar.* O qué pena!

*Salen dos, è tres Guardas con  
alabardas.*

*Guard.* El Rey, gran señora, ordena,  
passeys al quarto de adentro.

*Ma.* Todo es muertes quãto encuètro! *ap.*

*Guard.* Y vos, Joseph, aqui entrad.

*Jos.* Esto es morir. *ap.*

*Mar.* Què crueldad! *ap.*

*Jos.* O si me tragàra el centro! *ap.*

*Llevan dos Guardas à Joseph por la  
puerta que salieron, y otro va con  
Mariana por la otra puerta. Y volverà  
à salir sola por la de en-*

*medio. Y havràn puesto  
dos luces en un  
bufete.*

*Mar.* Yà estamos alma, en prisiones,  
mos-

## HERODES ASCALONITA,

mostrad, mostrad valentia,  
que siempre es de pechos grandes  
hazer pecho à las desdichas.  
Para aora es el aliento,  
para aqui las bizarrías,  
que no hay mayor altivèz,  
que haber morir altiva.  
Muerafe con inocencia,  
y mas que nunca se viva,  
que la vida de la honra  
es siempre la mejor vida.  
Honrada lo he sido, y tanto,  
que aun con vivir defabrida,  
y haver tenido aficion  
à otro que me la tenia,  
jamàs, ni aun con pensamiento  
le di al honor una herida,  
porque en el mayor impulso  
supe vencerme à mi misma.  
Y assi, vengan yà las penas,  
rigores, tormentos, iras,  
aprifionen, atormenten,  
partan, destrozén, dividan  
este cuerpo, cuya sangre  
regando estas losas frias,  
clamarà al Cielo venganzas,  
y à Dios pedirà justicia.

*Dentro, y alta la voz.*

Jof. Muero inocente.

Mar. Ay de mi!

*Muda la voz como con desmayo,*  
la vida à Joseph quitan,  
por mi causa, por mi causa;  
aqui el valor se aniquila,  
aqui desmayan los brios,  
aqui el corazon palpita.  
Yà no foy yo Mariana,  
yà lo valiente se humilla,  
yà lo alentado se postra,  
yà lo bizarro se eclipfa.  
Ay de mi!

*Cae desmayada en una silla; y poco à poco se irá desaxando por lo alto una nube, en la qual se descubrirà la Fama ricamente vestida, coronada de laurel, y en las manos una palma. Y donde no huviere oportuni-*

*dad para la tramoya saldrà por el tablado con mucha Magestad, y parará en medio.*

Fam. Mariana, escucha.  
*En sueños.*

Mar. Quien eres, dama divina,  
que me alientas con tu voz,  
y con tu vista me alivias?

Fam. Yo foy la Fama, que vengo  
à darte muchas noticias  
para templar tus congojas,  
y aliviar tus agonias.

Tiende los ojos serenos,  
por esos ayres, y mira  
las crueldades con que Herodes  
destruye las mas familias.

Mira alli à tus padres muertos,  
y hasta los hijos que crias,  
con que yà la Regia estyrpe  
de tu casa està extinguida.

Mira à todo el Senedrin  
ahogado en su sangre misma,  
que aun el rigor no reserva  
à un Senado de justicia.

Mira à Belèn, y à sus Pueblos  
hechos tal carniceria,  
que bermejean las casas  
con rios de coral tintas.

Mas de cien mil inocentes  
dàn al cuchillo las vidas;  
para que tengan los Cielos  
mas estrellas que los firvan.

La causa de muertes tantas,  
es una mortal embidia  
de Herodes, porque no haya  
quien el laurel le desciña.

Mas yà un Niño, Sol hermoso,  
aunque entre pajas se abriga,  
naze gran Rey de Judà,  
y deseado Mesias.

Despierta Mariana, y levantase  
presurosa, y dize mi-  
rando dentro.

Mar. Esperate, Fama, aguarda;  
què Donzella peregrina,  
orlada de un Niño Sol,  
què en sus brazos acaricia,

es

## Y LA HERMOSA MARIANA.

es la que por aquel valle  
và medrosa, y huye apriessa?  
Fam. Esta es Madre del gran Rey,  
y Donzella, aunque parida,  
que huye del tyrano Herodes  
à las remotas Provincias.

Mar. Seguirèla?

Fam. Con el alma.

Mar. Como se llama?

Fam. Maria. Mar. Dulze nombre.

Fam. Es gran señora.

Mar. Su madre?

Fam. Ana se dezia.

Mar. Gracia suena.

Fam. Y mucha gracia;

y assi, pues, tu participas  
de dos nombres tan heroycos,  
Mariana, Ana Maria,  
alientate en tus trabajos,  
animate en tus desdichas,  
que yo harè tu fama eterna  
à pesar de tyrantias.

*Desaparece en la nube, ò vase por la otra puerta.*

Mar. Valgame el Dios de Israèl!

*Hà de estar como embelesada mien-  
tras desaparece la nube, y lue-  
go habla como que des-  
pierta de un  
sueño.*

Es encanto? Es fantasia?  
Son sueños, ò son verdades  
las que ha tocado mi vista?  
Pero què dudo, què dudo  
ser verdad lo que me anima,  
quando alborozada el alma  
me està vertiendo alegrías?  
Ea, venga yà el verdugo,  
tienda, tienda la cuchilla,  
que si à tantos inocentes  
deguella una tyrania,  
que hasta la Madre de Dios  
huye por salvar la vida,  
no es mucho, que yo perezca,  
y el cuello al azero rinda,  
quando muero como noble,

y hay fama que se publica  
la inocencia castigada  
de Herodes Ascalonita.

*Vase, y suenan cajas destempladas,  
y una trompeta, y sale  
Lazaro.*

Laz. Sordinas por la mañana,  
y haver hecho cadahalfo,  
y no parece Joseph,  
ni la Reyna, malo, malo.  
Andar todos aturridos,  
los Ministros à cavallo,  
los Escrivanos confusos  
con processos, malo, malo.  
Estarse quemando el dueño,  
fer yo el vecino, y criado,  
haver verdugo, y Herodes;  
harto os he dicho, mirarlo.

*Mirando adentro.*

Mas què alboroto es aquel,  
que à las puertas de Palacio  
divide en tropas la gente,  
y el grito levanta en alto?  
Vive Dios, que he de ir à verlo,  
que si he de morir ahorcado,  
por demàs es el andar  
huyendo de los espartos.

*Vase, y saldràn dos Pajes, y sobre  
un bufete tenderàn unos manteles, los  
quales con el servicio que pusieren, à  
la cabecera pan, salero, y cuchillo  
estarán salpicados con sangre. Saldrà  
Herodes, y se assentará à la mesa,  
y darànle agua à manos, Isabel de  
rodillas con una fuente en una ma-  
no, y un pichel en la otra con agua  
tinta en sangre, y Salomé en  
piè le echarà una toalla  
ensangrentada  
tambien.*

Rey. Ola? dadme la comida;  
descanse el pecho, descanse,  
pues las manchas de mi afrenta  
las he lavado con sangre,  
venga el agua; mas què es esto?  
*Turbase al ver la sangre.*

E

Isab.

*Isab.* Señor mio, no te espantes, porque la fangre que viertes tiñe todos los crystales.

*Rey.* Y tu què me dàs aqui?  
*Al echarle la tohalla.*

*Sal.* No hallo otro lienzo que darte, pues sangre de Joseph mancha las olandas, y cambrayes.

*Rey.* Aora lloras? tu no fuiste quien sus culpas me acusaste?

*Sal.* Fueron zelos.

*Rey.* Pues con zelos diera la muerte à mi padre.

*Toma el pan, y lo parte con el cuchillo.*

Salpicado en sangre miro quanto me poneys delante, cuchillo, pan, y manteles; y si es que por morejarme de cruel lo hazeys; por vida de Mariana, que acabe; mas què digo? con quien fuiste tan presto, lengua, à encontrarte?

*Comienze aora à comer del primer plato que han de haver puesto.*

Vive Dios que esta Mariana haze del alma, y deshaze como quiere, pues no importa que haga mi rigor alardes, para que el amor immenso con que la idolatro amante dexa de hazer sus efectos remplandome los pesares.

*Coma aora un rato, y luego diga.*

Valgate Dios por Mariana!  
Ola?

*Sale una Guarda.*

*Guard.* Señor.

*Rey.* Al instante se suspenda del castigo la execucion.

*Vase la Guarda.*

*Sale Lazaro muy triste.*

*Laz.* Ya es muy tarde.

*Dizen dentro en tono triste todas las voces que pudieren, y el Rey se suspende.*

*Dent.* Justicia, Cielos, justicia.

*Rey.* Què alaridos lamentables son estos?

*Laz.* Yo lo dirè.

*Rey.* Acaba presto.

*Laz.* Escuchadme: saliò la hermosa Mariana, aquel Sol que idolatrafte, aquella luz de tus ojos, por mas que el rigor te engañe, saliò, no como otras vezes con el festivo ropaje, que la adornaba eb asseo, y la componia el arte; sino embuelta entre vaxetas, mas con ellas tan galante, tan por los cabos hermosa, que haziendo galà el desayre, al dia le añadió luzes, y al Sol prestò Magestades. La Corte que se abreviò en la plaza con ser grande, cotos de damas gallardas, variar tropas de galanes, con el vulgo, que confuso sus pùestos previnò antes, se hizieron todos al llanto, quando vieron el talante, lo bizarro del despejo, del dulce mirar lo grave, con que sin hazer melindres, ni turbados ademanes, se apeò de la carroza, y del teatro espantable fuè subiendo la escalera, como si huvieran de darle alli de todo un Imperio la corona de diamantes. Tal fuè aquí la vozeria, tal la grita, que aun el ayre

de

de embarazado parece que diò muestras de quejarse. Y quando tanta ternura en su pecho ocasionarle pudo un diluvio de perlas, ò de lágrimas: dos matès tan sereno tuvo el Cielo de su rostro, que al mirarle pareciò esculpida en marmol, ò en marfil preciosa imagen. Con magestuoso meneo por el tablado adelante, hasta la enlutada filla cuenta los passos fatales. Sientase, y con un suspiro, que à un bronze hiziera dàr sangre, dixo: no llorèys, vassallos, que os jurò, que muero martir, honrada como quien soy, è inocente como un Angel. No hablò mas, sino mirando al verdugo, que cobarde de vèr tanta valentia, tiembla sin saber que haze, ella le puso en las manos el cuchillo, y con donayre, desabrochando el marfil del cuello con sus crystales, acaba, dixo, no temas; y èl yà ensonces sin turbarse, de dos golpes derribò de aquellos ombros atlantes la cabeza mas hermosa que respetaron deydades.

*Levantase Herodes furioso tomando el cuchillo de la mesa.*

*Rey.* Què dizes infame? calla, calla, calla, y no me engañes: Mariana muerta, y yo vivo!

*Sal.* Desde aqui desengañarte podràs sin hazer estremos.

*Corre Salomè una cortina, y aparecerà en lo alto Mariana sentada en una filla como degollada al modo que suele hazerse.*

*Isab.* Ay dolor!

*Laz.* Funesto tranzè!

*Rey.* Ès verdad esto que miro: ò son acaso disfrazes? ò apariencias de la idea? ò sombras, porque me espante? Mariana, Mariana, dime: eres tu la que cadaver yazes vertiendo la vida por purpuras, y corales? eres tu? dimelo presto, porque este brazo derrame mas sangre en venganza tuya, que el Nilo arroja en crystales.

*Cubrase la cortina, y buelven à decir las voces.*

*Dent.* Justicia, Cielos, justicia.

*Rey.* Vengadme, Cielos, vengadme Mariana, Mariana, à ellos.

*Laz.* Señor?

*Salom.* Hermano, que hazes?

*Trastrorna la mesa, y de trás de todos con el cuchillo empuñado.*

*Rey.* Mariana, aqui de mis iras.

*Laz.* Huye, no nos descalabre.

*A Isabel.*

*Isab.* El juicio ha perdido.

*Salom.* Ay Cielos, quien viò desdicha mas grande!

*Vanse huyendo, y el Rey trás ellos; entraran por una pueria, y bolveràn à salir por la otra, y el Rey irà diciendo.*

*Rey.* Mariana, sin ti no hay vida.

Mariana, vengan pesares, Mariana, lluevan desdichas, Mariana, rayos me abrasen.

Y si penas, y tormentos, dolores, fuegos, volcanes, rabias, iras, y desdichas, no bastaren acabarme, abrame este azero puerta en el pecho, y tinta en sangre,

fab

salga el alma pregonando,  
quien tal hizo, que tal pague.

*Entrase furioso.*

*Luz.* Y aqui tiene fin la historia  
tragica, y todas verdades,  
de Herodes Ascalonita,

cón la muerte lamentable  
de la mas bella Mariana,  
muerta por zelos infames.  
Si alguno por mas extenso  
quisiera ver sus crueldades,  
lea à Philon, y à Joseph,  
ò à Pineda en sus Anales.

# F I N.

---

**CON LICENCIA.** Barcelona: En la Imprenta de **PEDRO ESCUDÈR**, en la calle Condál, en donde se hallaràn **Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.** Año **de 1757.**